

Historia y Cultura

Tres Estudios

ALVARO JARA: Estructura de Colonización y Modalidades del Tráfico Sur Hispano-Americano

JOSAFATH ROEL PINEDA: Creencias y Prácticas Religiosas en la Provincia de Chumbivilcas

DUCCIO BONAVIA: La Crisis Actual de la Arqueología

N° 2

PUBLICACIONES DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA

LIMA – PERU

1966

Historia y Cultura

Tres Estudios

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA
PLAZA BOLIVAR - PUEBLO LIBRE
APARTADO NO. 1992
LIMA-PERU

NOTA DE INTRODUCCION

El Centro de Investigación de Historia de América de la Universidad de Chile organizó un coloquio de historiadores, antropólogos, lingüistas y sociólogos para considerar el caso especial de cómo debía enfocarse el estudio de la historia del Perú. Fueron invitados los siguientes profesores peruanos: Carlos Aranibar, Fernando Silva Santisteban, Guillermo Lohmann Villena y Pablo Macera, historiadores; Gabriel Escobar y J. M. Arguedas, antropólogos y Alberto Escobar, lingüista; participaron, además, el sociólogo peruano Aníbal Quijano, profesor del Instituto invitante y los posgraduados becados Fernando Ponce y Luis Millones. Intervinieron, como invitados, el antropólogo y peruano norteamericano John V. Murra y el Dr. Ruggiero Romano, y los miembros del Instituto organizador, Drs. Rolado Mallafe y Álvaro Jara.

El coloquio tuvo el mérito de haber conseguido que especialistas de disciplinas, ahora cada vez más relacionadas, se reunieran en una sala para exponer, cada quien, lo que mejor había estudiado acerca de determinados aspectos de la historia y la cultura del Perú y que, los otros participantes, contribuyeran con objeciones o exponiendo las relaciones que descubrían entre las comprobaciones o hipótesis de los ponentes y sus propias comprobaciones, profundizando o ampliando más aún el problema que se examinaba. Confesamos no haber participado antes en ninguna otra reunión más útil y fecunda.

Esta nota tiene por objeto destacar la importancia de un aspecto del coloquio y la publicación del folleto que ofrecemos. Se discutió larga y muy eruditamente acerca del concepto de historia. Surgió de inmediato la evidencia de cómo existían ciertas diferencias en cuanto a este punto entre los historiadores muy vinculados a la tradición europea y los antropólogos. La discusión se inició entre R. Romano y G. Escobar: un historiador italiano, profesor en París y un antropólogo peruano formado en las Universidades del Cuzco, Harvard y Cornell.

Ruggiero Romano consideró inaceptable que se diera el nombre de historia a la “memoria oral” con que en las comunidades andinas se intenta dar explicación al pasado de cada pueblo, o de grupos de grupos de pueblos, que constituyen núcleos humanos todavía ágrafos pero sustentados y vinculados por decenas de siglos de trabajo en común y de luchas entre ellos mismos, con otros grupos nativos y contra los invasores europeos. La objeción fue aceptada por todos. La historia es una disciplina sistemática; no existe como tal en tanto que quien considera el pasado, no lo enfoque con sentido crítico estricto. La historia así, claramente definida, es una disciplina contemporánea, se decanta en su metodología y conceptos teóricos sólo a partir del siglo pasado.

Pero, al mismo tiempo, y con la participación en el debate de todos los profesores que intervinieron en el coloquio, se demostró que la historia de los países no europeos, especialmente de América y de África, no podía ser estudiada sin tomar en cuenta los resultados de la investigación de las ciencias antropológicas, principalmente de la arqueología y de la etnología. Los materiales para el juicio crítico del pasado, en cuanto intento de análisis de causas y reconstrucción de la singular estructura de estas sociedades en el pasado más o menos lejano o reciente, debían ser tomadas de las ciencias antropológicas. Esta conclusión fue aceptada igualmente por todos los participantes. El tema dio lugar a una discusión muy ilustrativa de las teorías (antihistóricas) de Malinowski y de cómo ellas habían sido rectificadas por sus propios discípulos.

Ofrecemos en el presente folleto tres trabajos que estuvieron destinados a la revista *Historia y Cultura* de nuestro Museo, publicación que por causas imprevistas no ha de aparecer en el presente año. Dos de estos artículos habrían sido juzgados algo heterodoxos para una revista de historia ahora, esperamos que serán recibidos con interés por los historiadores; tales artículos son los siguientes: “Creencias y Prácticas Religiosas en la Provincia de Chumbivilca”, de Josefah Roel Pineda y “La Crisis Actual de la Arqueología”, de Duccio Bonavía.

Historia y Cultura tratará en los números siguientes de ofrecer, además de los estudios históricos, material que haga posible la elaboración de otros estudios históricos sobre las fuentes que la Antropología es capaz de ofrecer a la Historia, no sólo en cuanto a informaciones, sino a enfoques teóricos y conceptuales.

José María Arguedas
Director

ESTRUCTURAS DE COLONIZACIÓN Y MODALIDADES DEL TRÁFICO EN EL PACIFICO SUR HISPANO-AMERICANO

Álvaro Jara

Centro de investigación de Historia Americana
Universidad de Chile

Sumario:

1. Configuración general de la economía y del movimiento americano de exportación.
2. La flota del Mar del Sur y el ritmo de la economía minera peruana.
3. Al margen del tráfico mundial: Los Juríes – Chile Central, un ejemplo de circulación regional.

Configuración general de la economía y del movimiento americano de exportación

Casi está demás decir que las pretensiones de este informe son muy limitadas, y ello deliberadamente. No se trata de un resumen que pudiese englobar todo el conocimiento existente sobre el tema, sino tan sólo de un conjunto de sugerencias de trabajo futuro. Tampoco alcanza a ser un programa: es apenas una proposición para fijar algunos puntos de partida, cuya originalidad no va más allá de la forma del enfoque, y recoge en cambio—con o sin mención explícita fuera de la general—muchas experiencias ajenas. Estamos convencidos de que la historia de América, en particular la historia económica, necesita un gran impulso que debe

ser pensado y discutido antes de emprender su ejecución. Consideramos indispensables que las nuevas tendencias de las ciencias sociales tengan una participación importante en este proceso de debatir y precisar los objetivos y métodos de la historia americana.

Si se continúa trabajando en los causes tradicionales, los frutos resultarán conforme a la medida ya usual. Pero si, a la inversa, acogemos nuevas ideas, de cuya realización ya hay ejemplos muy dignos no sólo de destacarse, sino lo que es más decisivo, de tener presentes como modelos—aunque muchas veces podemos estar en desacuerdo con algunas de sus conclusiones, o con algunos de los aspectos de la investigación—será posible obtener una ampliación de los horizontes de trabajo que nos conduzca a una renovación completa, a una expresión distinta de la historia de América. De este modo llegaremos a una vinculación de los problemas americanos con el ritmo general de la época, entendido éste en su devenir hacia una economía integrada cada vez más en una escala mundial.

Los problemas del tráfico en la América española, las características de la circulación, no sólo en su compresión interna, sino también en su progresión hacia el exterior, hacia Europa o en dirección al Oriente, han recibido en los últimos años valiosos aportes y nuevos estudios. Ellos posibilitan un mejor conocimiento de muchos de sus aspectos particulares y también, lo que es más importante, una visión distinta, más profunda, que contribuye a formar una problemática llena de ángulos novedosos.

Después de la ya clásica obra de Haring,¹ hemos visto aparecer las posteriores de Pierre Chaunu,² de Guillermo Céspedes del Castillo,³ de Woodrow Borah,⁴ de Eduardo Arcila Farías,⁵ de Manuel Moreyra Paz-Soldán,⁶ de Robert

¹ Clarence H. Haring *Comercio y navegación entre España y las Indias* (México, Fondo de Cultura Económica, 1939).

² Pierre Chaunu, *Séville et l'Atlantique* (1504-1650), 11 vols. (Paris: SEVPEN 1955-59).

³ Guillermo Céspedes del Castillo, *Lima y Buenos Aires* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1947).

⁴ Woodrow Borah, *Early Colonial Trade and Navigation Between Mexico and Peru* (Berkeley: University of California Press, 1954).

⁵ Eduardo Arcila Farías, *Economía colonial de Venezuela* (México Fondo de Cultura Económica, 1946).

⁶ Manuel Moreyra Paz Soldán, *El tráfico marítimo en la época colonial* (Lima: Imprenta y Librería Gil, 1944).

Estructura de la Colonización

S. Smith,⁷ de Charles Verlinden⁸ y muchos otros dignos de figurar en una enumeración prolija. Como piedra de toque junto con todos ellos, disponemos de los trabajos de E. J. Hamilton,⁹ cuya puntualización de las exportaciones americanas de oro y plata resulta decisiva e ineludible.

Séanos permitido dar un pequeño rodeo, para poder aproximarnos al tema desde otro ángulo y con una fundamentación general.

Si hacemos objeto de una tipificación a la conquista española, veremos que sus finalidades iniciales presentan una fuerte convergencia hacia la creación de economías mineras en los diferentes lugares de ocupación o asentamiento. En otros trabajos nuestros,¹⁰ hemos tratado de establecer esta configuración mental, esta tendencia del conquistador español que lo lleva a buscar los metales preciosos acumulados en América en el período prehispánico, el botín y los repartos de los primeros años, y a realizar después la implantación de empresas extractivas organizadas, y muchas veces de prolongada permanencia en el tiempo.

Analizar los problemas del tráfico americano, tanto en la corriente dirigida hacia Europa como en el sentido del intercambio inter-regional, sin considerar las estructuras económicas propias de lo indiano, sería ignorar o desconocer las premisas básicas de su configuración. Es por ello que deseamos insistir en estas ideas como norma metodológica general.

Para presentar elementos sólidos que ayuden a efectuar una caracterización cualitativa del movimiento general de las exportaciones americanas, exportaciones realizadas dentro de los cauces regulares de la fiscalización estatal, nos ha parecido útil recurrir a las cifras pertinentes establecidas y acumuladas en las obras de Earl J. Hamilton y de Pierre Chaunu, ya mencionadas.¹¹

⁷ Robert S. Smith, "Shipping in the Port of Veracruz", *Hispanic American Historical Review* 23, n° 1 (1943): 5-20.

⁸ Charles Verlinden, *Précédents médiévaux de la colonie en Amérique* (México, 1954).

⁹ Earl J. Hamilton, *American Treasure and the Price Revolution in Spain, 1501-1650* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1934).

¹⁰ Álvaro Jara, *Guerre et société au Chili. Essai de sociologie coloniale* (París: Institute des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, 1961); "La producción de metales preciosos en el Perú en el siglo XVI", *Boletín de la Universidad de Chile* 44 (1963): 58-64; "Economía minera e historia económica hispano-americana", en *Reunión de discursos sobre problemas de historia económica americana*, varios autores (París: Nova Americana / Ecole Pratique des Hautes Etudes, VI° Section (Sorbonne), en prensa).

¹¹ Hamilton, *American Treasure*, 34-35 y Chaunu, *Séville et l'Atlantique*, t. 6.6, 474.

Situando sobre la masa de metales preciosos exportada entre 1503 y 1660—cuantificada por Hamilton—la masa de mercaderías que para una fracción de la misma época señala Chaunu, se produce una superposición muy interesante, que hemos expresado en el gráfico adjunto.

De su observación resalta a simple vista la tendencia dominante en las exportaciones americanas durante un siglo y medio. La masa de metales preciosos se nos revela de una importancia decisiva respecto de los productos englobados bajo la denominación de mercaderías (entiéndase cueros, azúcar, productos medicinales y tintóreos).¹²

Si interpretamos este gráfico desde el punto de vista europeo, la economía hispanoamericana constituyó una economía de predominancia minera. Lo que las Indias dieron a Europa fue, fundamentalmente, metales preciosos. Los productos coloniales aparecen relegados a un modesto segundo término.

Si hemos cedido a la tentación de caracterizar la economía indiana, a situar el enfoque de todo el tráfico marítimo, a intentar a definir las corrientes del tráfico americano a través del prisma inicial de una historia económica, es porque este tráfico está condicionado por las formas de la conquista, de la colonización, por el estilo de vida creado por esta sociedad novo-hispana.

Resulta por completo legítimo preguntarse: ¿Cuáles son los factores que explican la composición interna de esta masa de exportaciones?

Difícil sería intentar una explicación olvidando la presencia en América de determinadas estructuras económicas, resultantes directas de las formas de la conquista y de los elementos condicionantes propios de la época, que, como el factor tiempo-distancia (que con tanta agilidad nos presenta Chaunu) han provocado una selectividad decisiva en las exportaciones en favor de los productos de gran valor intrínseco, resistencia al transporte a larga distancia, menor volumen, y a los altos costos del flete.

Cabe formularse una nueva interrogante: si los intereses privados no hubieran jugado un rol tan intenso en el proceso de la conquista española, y no hu-

¹² Como enunciación programática, pensamos que sería deseable realizar el trabajo que permitiera completar la curva de las exportaciones indianas, retomándolo desde mediados del siglo XVII hasta el período de la independencia. Ello permitiría, seguramente, captar transformaciones en la composición de la curva y nos daría una base firme para un análisis más amplio.

biese existido la prisa por recuperar la inversión, añadido el consiguiente riesgo de la empresa, ¿habrían derivado los miembros de las huestes indianas con tanta facilidad a la búsqueda de los metales preciosos y a la ulterior instauración de economías mineras? Naturalmente, en esta definición parecerían arbitrarios los términos si se disminuye la importancia del resto de los factores condicionantes ya aludidos, que incluyen la tiranía geográfico-climática, mayor o menor según el desarrollo de la técnica de la navegación, la presencia o ausencia de riquezas del subsuelo, y la suficiente agudización del incentivo personal para encontrarlas (imposible de concebir en el marco burocrático de una empresa meramente estatal), el necesario desarrollo de la técnica aplicada a la empresa metalífera extractiva (aludimos al método de la amalgama por el mercurio, sin el cual no hubiera sido posible el milagro de la Nueva España ni el del Perú), complementado por el feliz descubrimiento del mineral de azogue de Huancavelica. Por último y sin pretender cerrar ni completar la enumeración, la conjunción en ciertas regiones de una mano de obra numerosa y dócil, habituada con antelación a la conquista española a un régimen de trabajo de dureza y eficiencia, que contribuyó a aproximarla a un sistema que de otra manera hubiera resultado incomprensible y que al mismo tiempo tornó operantes requerimientos nuevos y extenuantes de trabajo. La devoradora impresa minera hubiese fracasado si no hubieran existido las reservas de una masa de población de elevada densidad, capaz de soportar durante un cierto lapso la fuerte tendencia declinante de la curva demográfica.

Por otra parte, el sello impuesto por la conquista a la sociedad colonial debía encontrar un coadyuvante de primera magnitud en las condiciones generales de la metrópoli y en las necesidades de la monarquía española.

España no era una isla dentro del concierto europeo, sino que, a su vez, recibía las influencias y el reflejo de las necesidades económicas que irradiaban desde los centros financieros comunicados de una u otra manera con ella. Ya fuesen las necesidades de consumo españolas (entendido consumo en un sentido general de abastecimiento) o los requerimientos de las empresas bélicas de la monarquía, las colonias indianas forman un protector telón de fondo, sin cuyo aporte sería imposible explicar la preponderancia hispánica. De tal manera que se puede hablar sin temor del paralelismo coincidente de intereses entre los rasgos de la conquista española en América—basada en padrones de empresa privada—y las necesidades estatales metropolitanas, que fomentaban un tipo de conquista que les permitía recaudar ingentes tesoros sin riesgo ni gran desembolso.

Difícil hubiera sido para los conquistadores—Hernán Cortés o Francisco Pizarro o cualquiera de tantos otros nombres—tener idea aún aproximada de la

importancia que revestían los réditos de sus exitosas aventuras para el alumbramiento del naciente capitalismo europeo, la influencia que ellos estaban ejerciendo en la organización y perfeccionamiento de la red comercial europea y en el mundo de los negocios de la época. Deslumbrados por el Nuevo Mundo, no podían prever cómo se tejerían los hilos de la telaraña, enmarañada y llena de artificios, del mecanismo complicado y muchas veces oculto, que creaba, favorecía, y organizaba los caminos por donde los metales preciosos emprendían rápida fuga, descrita por Carande y Braudel en hermosos libros.¹³ Hace ya un siglo y medio Humboldt intuía maravillosamente, apreciando con modernidad el problema en cifras, la significación del intercambio comercial con el Oriente y el papel que le correspondía en él a los metales precisos americanos.¹⁴ El sabio alemán comprendió con toda claridad que este era el ingreso a la economía-mundo, a una etapa nueva en las relaciones intercontinentales.

Si los conquistadores no tuvieron la conciencia clara de su rol, es probable que la propia monarquía española tampoco la tuviese y que jugara su papel organizativo de una economía a escala mundial un poco a ciegas, ocultada su vista y su perspectiva por preocupaciones siempre demasiado inmediatas, empeñadas por las urgencias de cada día.

Sin embargo, a la distancia del tiempo, disfrutando de la perspectiva que le está negada al coetáneo, hoy podemos ver el entronque de la economía indiana con la española, y más que con ella, con la europea, bajo un prisma más reflexivo, más amplio, y proyectar bajo nuevos ángulos toda la organización de las corrientes del tráfico.

Considerado así, el tráfico deja de ser un problema estrictamente americano, para transformarse en algo de tono extracontinental, dentro del cual se precisa buscar una armonía entre la tendencia exportadora principal¹⁵ y las necesidades hispano-europeas.

¹³ Ver Ramón Carande, *Carlos V y sus banqueros*, t. I (Madrid: Revista de Occidente / Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1943); Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, t. I (México, Fondo de Cultura Económica, 1953).

¹⁴ Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, t. 3 (París, 1822), 40, 375-376.

¹⁵ Al referirnos a las regiones mineras deseamos aludir en este informe un pronunciamiento, que sólo podrá ser el fruto de ulteriores investigaciones, sobre el tema—en el sentido económico del término—relativo a la tendencia principal de ciertas economías americanas, cuya definición está presente en nuestras preocupaciones.

Estructura de la Colonización

Dicho en otros términos, la organización de la navegación entre las Indias y la metrópoli no es sólo un problema de ideas, de concepciones acerca de su funcionamiento teórico (la vieja polémica sobre mercantilismo), sino, por el contrario, una disyuntiva verdaderamente económica, cuyos términos son las auténticas necesidades españolas y sus solidarias respuestas americanas, solidaridad fruto de la organización, y no tanto de la espontaneidad. Los vicios y los defectos los mostrará el tiempo, y no es lícito anticiparse en una discusión, en la que intervienen en los siglos siguientes factores tan aleatorios como el contrabando.

Avanzando en estas pretensiones de llegar a una definición económica de las corrientes del tráfico americano, habría que destacar a la fuerte dependencia de su volumen con respecto al ritmo de la producción metalífera, señalando por los índices de extracción de metales preciosos y por el incremento de tráfico o movimiento marítimo.¹⁶

La interdependencia entre volumen de producción metalífera y volumen e intensidad de tráfico marítimo, deviene en un paralelismo manifiesto que une ambos factores, a tal punto que, para el análisis económico el uno delata la presencia del otro.

Las posibilidades metodológicas que se pueden derivar de esta afirmación, con la perspectiva de investigaciones futuras, nos parecen de primera magnitud y creemos que obligan a la realización de un estudio conjunto e impiden abandonar o parcializar a algunos términos en juego.

Más que hablar de simple dependencia de ritmo entre metales preciosos y tráfico marítimo, se debe pensar en una conjunción de ambos ritmos, en un palpitante común, en una progresión entrelazada.

Retornando al gráfico cuya expresividad nos permitió comenzar estas reflexiones, recordemos que las cifras condensadas corresponden a todas las Indias y representan los totales transportados por la flota hasta Sevilla. Sólo su ubicación regionalizada permite sindicar las corrientes más particulares del tráfico al interior de la realidad americana. Si bien carecemos hasta el momento de un estudio global, realizado con los requerimientos de las modernas técnicas sobre la producción metalífera en los distintos centros americanos, disponemos sin embargo de la visión de su arribo a Sevilla, reducida a porcentajes por Hamilton.¹⁷ La divi-

¹⁶ Ver Chaunu, *Séville et l'Atlantique*, t. 6.7, 94-99.

¹⁷ Hamilton, *American Treasure*, 43.

sión regional está planteada de una manera muy general entre las tres procedencias: Nueva España, Tierra Firme y Antillas. La proporción de las Antillas es bien insignificante y desaparece por completo en 1565. El dilema fuerte se presenta entre la Nueva España y Tierra Firme. Esta última sostenidamente entre 1531 y 1660 ostenta una decidida primacía, que oscila con mayor frecuencia entre el 50 y el 80 por ciento, aunque en dos oportunidades baja hasta el 40 por ciento de la masa total de exportaciones metalíferas.

Habría que añadir que los productos coloniales agregados por Chaunu a las exportaciones indianas proceden de las Antillas, de la Nueva España, de Yucatán, de Honduras y una fracción menor de la costa de Tierra Firme. De allende el Istmo de Panamá rigen los impedimentos de la selectividad exportadora del factor tiempo-distancia ya mencionado que obra con exclusividad en favor de los metales.

En cuanto a los metales designados bajo la etiqueta de procedencia Tierra Firme, sin mucho riesgo de error se puede suponer que la mayor parte era producida en el Virreinato del Perú. Esta es la opinión de algunos autores, y nos inclinamos a estimarla acertada, pues los índices de producción que estamos restableciendo en una investigación todavía en curso tienden a confirmarla.¹⁸ Demás está decir que esta afirmación se hace dentro de los límites cronológicos del período estudiado por Hamilton.

Este conjunto de razonamientos nos conduce al concepto de que el tráfico peruano, en su sentido extracontinental, está dirigido únicamente a abastecer a la monarquía con los tesoros que ésta necesita como un ingreso indispensable. La Real Hacienda se habitúa a esta corriente anual y cuenta con ella, y el mundo de los negocios europeo, a través del embudo sevillano, también la espera con impaciencia.

En suma, creemos que la estructura económica del Perú presenta—en sus rasgos de fuerte exportador de excedentes de metales preciosos— una caracterización que lo sitúa en los niveles indianos en una posición de primer rango, y le concede una enorme influencia ultramarina. Es ella la que justifica ampliamente un intento de descripción en que resalten tanto esta estructura económica como las formas adquiridas por su tráfico marítimo, determinadas por el peso de un conjunto de circunstancias condicionantes, y orientada desde el Callao, puerto del centro aglutinante que es Lima, primero hacia Panamá, y en último término a Sevilla.

¹⁸ En un artículo preliminar ya citado, “La producción de metales preciosos”, hemos dado algunas noticias sobre los métodos y los fines de la investigación, como también de los primeros resultados.

Estructura de la Colonización

Exportaciones de mercaderías y metales preciosos en valor (1503-1660)

Según datos de P. Chaunu y E. J. Hamilton (en maravedís)

Años	Tesoros*	Mercaderías**	Movimiento global
1503-1505	266,974,885		266.974.885
1506-1510	367.306.425		367,306,425
1511-1515	537,999,075		537,999,075
1516-1520	446,938,425		446,938,425
1521-1525	60,376,650		60,376,650
1526-1530	467,296,650		467,296,650
1531-1535	742,603,950		742,603, 950
1536-1540	1,772,051.400		1,772,051.400
1541-1545	2,229,302.250		2,229,302.250
1546-1550	2,478,919.950		2,478,919.950
1551-1555	4,439,488.950		4,439,488.950
1556-1560	3,599,549.325		3,599,549.325
1561-1565	5,043,390.975	830,000	5,873,365.975**
1566-1570	6,363,546.975	735,000	7,098,546.975**
1571-1575	5,757,974.050	770,000	6,527,974.050**
1576-1580	7,763,373.450	2,225,000	9,988,373.450**
1581-1585	13,218,575.400	2,635,000	15,953,575.400**
1586-1590	10,724,683.725	1,280,000	12,004,683,725**
1591-1595	15,832,788.125	2,400,000	18,232,788.125**
1596-1600	15,492,825.225	2,700,000	18,192,825.225**
1601-1605	10,981,497.600	1,600,000	12,581,497.600**
1606-1610	14,132,343.150	2,500,000	16,632,343.150**
1611-1615	12,096,542.250	3,505,000	15,601,542.250**

1616-1620	13,550,607	5,800,000	19,350,607**
1621-1625	12,154,805,325	2,700,000	14,854,805.325**
1626-1630	11,229,536.925	2,600,000	13,829,536.925**
1631-1635	7,699,884.300	2,900,000	10,599,884.300**
1636-1640	7,341,570.900		7,341,570.900
1641-1645	6,193,711.125	1,350,000	7,543,711.125**
1646-1650	1,512,501.975	310,000.1	1,822,501.975**
1651-1655	3,282,195.150		3,282,195.150
1656-1660	1,512,501.975		1,512,501.975

* Datos proporcionados por Earl J. Hamilton en *American Treasure and the Price Revolution in Spain, 1501-1650* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1934), 34-35.

** Datos proporcionados por Hugette y Pierre Chaunu en *Séville et l'Atlantique (1504-1650)*, t. 6 (París: SEVPEN, 1956), 474 y t. 7, 59.

La Flota del Mar del Sur y el ritmo de la economía minera peruana

A la exigencia y medida de los recursos técnicos del siglo XVI, las Indias plantearon a España la solución obligatoria al problema de la organización eficiente de una red de tráfico constante, que permitiera al Estado disfrutar de los productos y rentas que habían significado la inclusión en la vida económica europea de estas regiones.

La ligazón marítima con lo que Pierre Chaunu llama el Mediterráneo-Atlántico de Sevilla, se transformó en una empresa vital para España. Pero este Mediterráneo-Atlántico no era más que un centro de gravitación general, a cuya simplicidad inicial el movimiento irradiante de la expansión conquistadora fue sumando mayores problemas. El descubrimiento del Mar del Sur y la siguiente incorporación del Perú, contribuyeron a dilatar esta red en una dimensión geográfica verdaderamente desmesurada, muy difícil de controlar a nivel de los recursos, necesidades y modalidades de los dos factores actuantes: los intereses privados y los intereses estatales.

Estructura de la Colonización

Los intereses privados fueron el motor capaz de dotar de movimiento acelerado a una ocupación territorial que terminó caracterizándose por su gran dispersión y por una débil densidad, en el sentido del número de individuos europeos, en concordancia con el tono señorial de la hueste indiana, forma militar ejecutora de la conquista, y que constituye un hecho siempre importante de recordar. Cuando las noticias de los tesoros peruanos provocaron una mayor concentración de población hispánica, atraída por las esperanzas de mayores riquezas, esa afluencia derivó en guerras civiles y amenazó la estabilidad política y económica en forma muy seria.

Los intereses privados aseguraban esta marcha rápida de la incorporación territorial, pero al Estado correspondía la tarea de consolidar la permanencia, seguridad de explotación y ligazón ultramarina de cada reciente nuevo reino adquirido.

En el caso peruano, las primeras muestras de las posibilidades del futuro virreinato demostraban a la monarquía que el establecimiento de una línea de comunicación permanente debía ser una preocupación de primera línea. Es evidente que la primacía de semejantes preocupaciones tenía que estar basada en consideraciones utilitarias directas, en lo que se estimaba necesidades vitales de la Real Hacienda.

Si las nuevas posesiones permanecían aisladas, su utilidad era nula. Es la ligazón marítima eficiente la que asegura su valor económico en beneficio de los términos regional y mundial respectivamente, es decir, en la armonización de los intereses privados y estatales.

Dada la configuración geográfica del virreinato peruano y su ubicación al sur del Istmo de Panamá, los problemas a resolver eran múltiples y casi todos de gran monto.

El Pacífico, el mismo camino seguido en el descubrimiento y en la conquista, constituyó desde el primer momento, ante los ojos de la monarquía, la ruta natural de las riquezas peruanas. La salida atlántica, desde Potosí al Tucumán, cruzando la anchura de la pampa por Córdoba hasta Buenos Aires, fue más tardía y creó tales problemas de control (o más bien de descontrol) hacendario, que se estimó peligrosísima para los intereses de la corona.¹⁹

¹⁹ Este tema constituye la preocupación de los libros de Alice Piffer Canabrava, *O comercio português no Rio da Prata, 1580-1640* (Sao Paulo: Facultad de Filosofía, 1944) y de G. Céspedes del

Lima fue establecida como el centro recolector y coordinador, al cual debían afluir los excedentes de todas las cajas regionales del virreinato. De este hecho derivó la importancia del puerto del Callao, el primero en este orden en el Pacífico sur, eje indiscutible de toda la gravitación marítima. La capital administrativa devino así, artificialmente, en núcleo económico convergente de todos los centros mineros. El examen de la documentación de la Real Hacienda peruana hace resaltar con toda claridad que, pasados los primeros momentos de la conquista, las regiones circundantes a la capital ya habían entregado las riquezas metalíferas acumuladas en el período pre-hispánico, pues los índices de recaudación de derechos reales sobre ellas disminuyen sensiblemente en el sector correspondiente a la Caja de Lima.²⁰

La misma documentación comprueba que las sumas decisivas en la composición de superávit anual remisible a España eran proporcionadas por los excedentes de las cajas mineras del Altiplano. Una región como el Cuzco, situada en la sierra, muy a la espalda de Lima, tampoco acusa mayor importancia que ésta en la constitución de la masa mineral exportable, quedando también en segundo plano con respecto al centro minero principal del Alto Perú.²¹

La riqueza altoperuana se transforma, abordando la explicación desde los lugares de origen de los metales preciosos, en el primer problema a resolver, para sobrepasar altitudes, distancias, organización del transporte terrestre, coordinación con rutas de cabotaje desde puertos menores hasta Lima, para hacer el entronque de todo este movimiento hacia a la gran vía del Pacífico.

Las altitudes de los centros productores, oscilando entre los cuatro y cinco mil metros sobre el nivel del mar, situados a 400 o 500 kilómetros de distancia de la costa, plantearon a los españoles las primeras dificultades serias en el transporte de los metales. Los antiguos caminos incaicos se habían adaptado a las asperezas y desniveles del terreno dentro de una técnica, si bien admirable para la época y los medios con que contaban, sin embargo, bastante rudimentaria si se piensa no sólo en los requerimientos modernos de las carreteras, sino también en el volumen de carga que debían afrontar los españoles. Las necesidades—o las posibilidades—incásicas del transporte habían estado limitadas a la llama como

Castillo, *Lima y Buenos Aires*.

²⁰ Ver Archivo General de Indias (AGI), Contaduría, legajos 1679, 1680 y siguientes.

²¹ Así lo demuestra la curva de producción del siglo XVI, todavía inédita, que hemos establecido para la Caja del Cuzco, a base de las cuentas ya citadas del Archivo de Indias, y más principalmente del Archivo Histórico del Perú, Lima, en su sección Real Hacienda, Caja del Cuzco, legajos 1 A 11.

Estructura de la Colonización

animal de carga, y a la fuerza humana. No eran caminos para vehículos con ruedas y, en este sentido, los españoles siguieron la tradición, cambiando solamente los auquénidos por mulares, de mayor resistencia y mayor capacidad de carga, aunque el cambio no fue total debido a deficiencias en la crianza de los mulares, subsistiendo las llamas como recuas auxiliares.

La ocupación española no revolucionó en grado apreciable la técnica del transporte terrestre. La construcción de caminos era demasiado costosa y constituía un tipo de inversión económica no prevista por el Estado, ni tampoco por conquistadores de un fuerte individualismo que habían configurado idealmente la empresa indiana como rentable en forma casi inmediata y sin gran previsión del futuro. Los sacrificios organizativos profundos no encuadraban en las miras del Estado ni de los particulares, pese al valor de la corriente argéntifera.

Desde el año 1572, en que se implanta y comienza a difundirse en el virreinato el uso del mercurio para extraer la plata por el método de la amalgama, se inicia el desfile de las recuas de mulas desde Huancavelica, la mina de azogue, hacia a las minas de plata. El escurridizo **argento vivo**, monopolizado desde el primer momento por la corona en todas las Indias, debía viajar a lomo de mula, puesto en costales de cuero, desde Huancavelica (a 3 800 metros de altura) hasta Potosí (a casi 5 000 metros), situado un lugar del otro a más de 1 200 kilómetros en línea recta, pero a una distancia mucho mayor en la realidad, ya que debían atravesar cordones de montañas por rutas fragosas y difíciles.

Este es el camino que sigue el mercurio en los primeros años de la amalgama. Según las cuentas de la Caja del Cuzco,²² en datos que van desde el año 1573 hasta 1580, los arrieros de Huancavelica y sus alrededores se adjudicaban en remate público los fletes para transportar a razón de 10 pesos el quintal español de 46 kilos hasta el Cuzco, donde los recibían los oficiales reales y les cancelaban el importe. El monto de los fletes oscilaba a veces, entre estas dos ciudades, hasta los 15 pesos de plata corriente, aunque suelen aparecer fletes más baratos, del orden de los 6 pesos y medio. Para el tramo de Cuzco-Potosí hemos encontrado fletes de 9 pesos por quintal. Para el recorrido total desde Huancavelica a Potosí, en varias oportunidades se mencionaban fletes de 15 pesos por quintal. El tamaño de las recuas era bastante variable, pues algunos arrieros transportaban 30, 40 o 50 quintales de mercurio, mientras otros llegan a 200, 300 y más.

²² A. H. del P., Real Hacienda, Caja del Cuzco, legajos citados.

El movimiento citado hemos tratado de reflejarlo en el mapa n° 1. En cambio, el mapa n° 2 expresa el desplazamiento del itinerario terrestre hacia una ruta en que se combinan las recuas de llamas y mulas con el transporte por mar en una distancia importante. Aunque después de 1580 no aparecen más en los libros de cuentas de la Caja del Cuzco las partidas de fletes por transporte de mercurio, ello no significa necesariamente que ese mismo año se haya producido la inversión de la ruta, pero podría ser así. Durante el siglo XVII, diversos cronistas, en particular Vásquez de Espinoza,²³ ya mencionan que el mercurio baja desde Huancavelica hasta el puerto de Chíncha en recuas de llamas, donde se guarda en el almacén real para ser embarcada hasta Arica (casi unos 900 kilómetros de navegación), y seguir de allí a los centros mineros del Alto Perú, en especial Potosí y Oruro, a lomo de mula.

Esta transformación de la ruta del mercurio no habría sido posible sin un incremento del cabotaje entre los puertos peruanos. Por otra parte, la ruta de la plata es casi el camino inverso. Baja desde la meseta en las recuas de mulas hasta el puerto de Arica que entra a disfrutar de la prosperidad argentífera, y allí se embarca hasta el Callao.

En el mapa n° 3 hemos intentado señalar de una manera muy general los caminos terrestres y marítimos que debía seguir a la plata para llegar hasta Panamá. Esta ruta se refiere al siglo XVII, época en la cual ya se había estabilizado y adquirido forma todo un estilo rutinario en el que se combinaban medios de transporte y sus recursos, ritmos de extracción minera, circunstancias climáticas, posibilidades administrativas y requerimientos imperiales.

La información condensada en él la hemos tomado de Joseph de Veitia Linage,²⁴ a quien no hacen sino confirmar los que se han preocupado del tema con posterioridad.²⁵ El desplazamiento de la plata desde Potosí hasta Arequipa, de allí a la costa y en seguida por barco hasta Lima, parece ser más bien el estilo del siglo XVI, según se desprende de las cuentas de la Real Hacienda.²⁶

²³ Antonio Vásquez de Espinoza, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales* (Washington D. C.: Smithsonian Institution, 1948), 505.

²⁴ Joseph de Veitia, *Norte de la contratación de las Indias Occidentales* (Buenos Aires: Comisión Argentina de Fomento Interamericano, 1945), 514-515.

²⁵ Céspedes, "La sociedad colonial americana en los siglos XVI y XVII", en *Historia Social y Económica de España en América*, ed. Jaime Vicens Vives, vol. 3; Chaunu, *Séville et l'Atlantique*, t. 8.

²⁶ AGI, Real Hacienda, Contaduría, Perú; legajos 1679 y siguientes.

Afirmándonos en la idea en que este informe es solamente un programa, no deseamos entrar en la descripción de los diversos factores geográficos condicionantes de la ruta marítima (vientos, corrientes, distancias), ya esbozados por Chaunu,²⁷ y que es necesario completar con la máxima prolijidad. Uno de los fenómenos más interesantes y decisivos en la ruta Callao-Panamá lo constituyen, con mucha probabilidad, las dificultades del retorno, en el sentido norte-sur. Ello alargaba de tal manera la duración del viaje que, sumado el tiempo de navegación con el de las escalas, resultaba imposible para la Flota del Mar del Sur realizar la rotación completa en un año. Chaunu (cuyos trabajos venimos citando con tanta frecuencia) ha demostrado, mediante el examen de los nombres de los barcos procedentes del Perú llegados a Panamá, que había una alternancia bienal muy definida.²⁸ Era necesario pues una doble flota para el transporte de la plata del virreinato en las aguas del Pacífico, con el consiguiente aumento del costo de mantención de un mayor número de barcos.

Por otra parte, apoyándonos en las cifras expuestas por este autor, queda bien claro que la Flota del Mar del Sur era una armada bastante modesta. Los navíos que llegaban cada año con el tesoro de Panamá no pasaban de tres, cuatro o cinco normalmente. Cabe señalar, sin embargo—aunque creemos que el esquema general no cambiará en forma sustancial—que los datos aportados por Pierre Chaunu a este movimiento son bien fragmentarios, ya que cubren como una secuencia continua sólo el período 1578-1609, unos treinta años, más otros años sueltos. Habría que complementar la documentación de Sevilla con la existente en el Perú para obtener una imagen más cabal y verdaderamente seriada. Semejante afirmación no involucra una crítica, sino una **necesidad** de trabajo.

Si hemos señalado que la Flota del Mar del Sur era de reducidas dimensiones, es porque esta característica incide con mucha fuerza en su definición. Al mismo tiempo, esta circunstancia no disminuye en nada su importancia económica. Se trata de una flota cuya misión esencial es el transporte de un producto de gran valor intrínseco en relación con su peso físico: metales preciosos. Las autoridades españolas tienen, entre sus obligaciones más urgentes y primeras en el orden de las precedencias, la misión de despachar el excedente de las cajas de la Real Hacienda, acumulado en Lima, hacia su destino Panamá-Sevilla.

En las regiones de intensa explotación minera, como es el caso del virreinato peruano, la masa principal de la recaudación fiscal está constituida por

²⁷ Chaunu, *Séville et l'Atlantique*, t. 8, 1104-1110.

²⁸ *Ibid.*

la percepción de los derechos reales sobre los metales preciosos extraídos por los particulares—el quinto. El monto de los quintos sobre el oro y la plata, al que se viene a sumar los otros ramos de la hacienda, constituye la masa global disponible regionalmente para hacer frente a los gastos de la administración. Deducidos estos gastos, siempre queda (en tiempos normales) un excedente, cuyo mayor o menor volumen está condicionado directamente, en consecuencia, por la marcha de la extracción minera.

Ahora bien, las remesas fiscales de metales preciosos, el excedente de caja, forman el motivo central en la preparación de la partida de cada flota que debe salir anualmente del Callao hacia Panamá. El ciclo del oro es muy corto en el Perú y el ciclo de la plata, en su período de auge, representa una percepción en quintos reales que oscila entre un millón y un millón y medio de pesos de plata, y raramente sobrepasa estas cifras.

Un guarismo del orden de los dos millones de pesos de plata de la época representa un peso aproximado de noventa toneladas. Esto significa que el transporte marítimo de la plata fiscal no constituye, dentro del marco técnico coetáneo, un gran problema. Si a esta cantidad se añaden los envíos de los particulares, que teóricamente no pueden ser en promedio más de cuatro veces el envío real, todavía la masa a transportar tiene cabida dentro de unos pocos barcos, suponiendo que no queda nada en poder de los particulares y también que todo sale por el camino legal de Lima.

Se puede concluir con mucha razón que, por el tipo de producción económica exportable del virreinato, la Flota del Mar del Sur puede mantenerse dentro de los márgenes de un modesto tonelaje. Sin embargo, con esta capacidad tan estrecha de transporte se realiza el entronque del Perú con la economía europea, a la cual este contribuye durante los siglos XVI y XVII con una porción variable del 50 al 70 por ciento de los metales preciosos que fluyen de las Indias a Sevilla, según la contabilización de Hamilton.²⁹ Debemos insistir en que el carácter selectivo del tonelaje utilizado en el Pacífico Sur aparece determinado así por las estructuras económicas creadas por la ocupación europea.

Si hay una tendencia económica general estatuida por las estructuras de colonización española, que hace surgir un ritmo de larga duración—sobre el que volveremos a insistir más adelante—, hay también en el virreinato un ritmo productivo de carácter estacional, fruto de un conjunto de factores variados e

²⁹ Hamilton, *American Treasure*, 43.

influyente cada uno de ellos por su valor singular. Cronistas y testigos coetáneos tuvieron clara percepción de su presencia e importancia, y recientemente han sido destacados por Carmen Báncora³⁰ y Guillermo Céspedes del Castillo.³¹

Un rápido cómputo de tales factores obliga a mencionar en primer término el estilo de producción de la plata. El retiro del mineral desde el interior de las minas se realizaba en el curso de todo el año calendario, pero la molienda del mineral, que se efectuaba en su mayor parte mediante ingenios movidos por fuerza hidráulica, dependía de la acumulación en las lagunas artificiales del agua de las lluvias, que caen en el Altiplano en los meses de febrero, marzo y abril, en cuya época aumentaba el rendimiento, debido a este esfuerzo considerable de energía natural. La transformación en barras, el ensaye y marca, el recaudo de los derechos reales, alcanzaban así un tono estacional. Venía enseguida el embalaje de la plata perteneciente tanto a los particulares como al Estado, para asegurar la nueva etapa del transporte a lomo de llamas y mulas hasta Arica, donde debían estar los barcos esperando para su embarque a Lima. Los comerciantes de la capital virreinal recibían en aquel momento la cancelación de sus créditos, indispensable para el ciclo de sus negocios y adquisiciones en Europa.

Llegada la masa metálica a Lima, correspondía a las autoridades tener todo preparado para su rápido despacho a Panamá. Si el primero había supuesto tres o cuatro semanas (15 días de Potosí a Arica y 8 de Arica al Callao), el segundo Callao-Panamá necesitaba unos a 15 o 20 días de navegación. Para hacer el mejor enlace atlántico y asegurar el inmediato camino de la plata hasta Sevilla, la fecha ideal de arribada a Panamá era durante el mes de marzo y así se había ordenado por una disposición de 1606, que registra Veitía Linage,³² pero en la práctica la dictadura climática del Altiplano determinaba que las remesas estuviesen en el Istmo sólo en mayo y a veces aún en junio.

El grueso del movimiento comercial de Nombre de Dios, y después de Portobelo, dependía de la llegada de la plata que venía del Pacífico. Los mercaderes y la flota atlántica estaban a la espera de su arribo. Esta conjunción de tráfico fracasaba si la Flota del Mar del Sur no llegaba a tiempo por falta de la necesaria coordinación de todos los factores enumerados, cada uno de los cuales tenía un rol decisivo a su tiempo.

³⁰ Carmen Báncora, "Las remesas de metales precisos desde Callao a España en la primera mitad del siglo XVII", *Revista de Indias* 19, n° 75 (enero-marzo 1959): 35-88.

³¹ Céspedes "La sociedad colonial americana".

³² Veitía, *Norte de la contratación*, 514-515.

El cruce del Istmo, desde Panamá a Nombre de Dios, y después de su destrucción, a su sucesora Portobelo, aunque incómodo por motivos climáticos, era un paso mucho más corto que todas las etapas anteriores. Ya sea aprovechando la ruta combinada fluvial-terrestre o la calzada terrestre exclusivamente, se podían cubrir sus 18 leguas (unos 70 u 80 kilómetros) en cuatro días, para ver al fin la vertiente atlántica.³³

Es en este sector donde las estadísticas de tráfico marítimo se nos presentan como una serie continua, utilizada para un período de longitud secular, dándonos una base más sólida para el anunciado de una proposición de análisis. En el gráfico adjunto, en su parte inferior, hemos resumido en totales decenales las cifras de tráfico marítimo recopiladas por Chaunu³⁴ en miles de toneladas, elementos que nos proporciona un primer índice de actividad.

En la sección superior del gráfico, también en totales decenales y en millones de pesos, hemos agrupado datos sobre la percepción de los quintos reales (grisado vertical). El primer sector cronológico, 1531-1555, corresponde a resultados generales de quintaje en todo el Perú, determinados por nosotros en una investigación actualmente en curso, de la que no hemos publicado hasta el momento sino un resumen preliminar.³⁵ El segundo sector cronológico, 1556-1650, agrupa los quintos reales de Potosí, tomados del documento de Lamberto de Sierra publicado por Moreyra y Paz-Soldán,³⁶ y que en el fondo es el mismo que utilizó hace ya más de un siglo Alexander von Humboldt.³⁷

Para la primera mitad del siglo XVII disponemos de otra clase de datos: las remesas de metales preciosos del Perú enviadas por las autoridades al rey, cuyo detalle ha publicado Carmen Báncora en su excelente artículo.³⁸ En el gráfico vemos, en la superposición en grisado diagonal, también en totales decenales, la diferencia de monto entre las remesas de metales preciosos y los quintos de Potosí. Las cumbres de las barras correspondientes a 1600-1650 representan pues

³³ Paz-Soldán, *El tráfico marítimo*, particularmente “Portobelo y la travesía del Istmo en la época colonial”, 50-59; y Roland Dennis Hussey. “Spanish Colonial Trails in Panama”, *Revista de Historia de América* 6 (1939): 47-74.

³⁴ Chaunu, *Séville et l'Atlantique*, t. 6.2, 671.

³⁵ Ver nota 10.

³⁶ Paz-Soldán, “En torno a dos valiosos documentos sobre Potosí”, *Revista Histórica* 20 (1953): 37-39.

³⁷ Alexander von Humboldt, *Ensayo político*, t. 3, 275-277.

³⁸ Báncora, “Las remesas de metales preciosos”, 85-86.

Estructura de la Colonización

los valores remitidos a España, de los cuales los quintos de Potosí no son más que una parte, en proporción que varía según los decenios. La diferencia (grisado diagonal) está formada por quintos de otras cajas, ramos de hacienda diversos, donativos de la población o bien préstamos de particulares hechos a la corona española, cuya cuantificación pormenorizada esperamos poder presentar en el futuro.

La curva de los quintos reales sobre oro y plata, en forma provisoria en que está presentada, creemos que representa válidamente la tendencia general de la producción peruana de metales, es decir, ajustándonos a la idea central de este informe, resume el ritmo de la producción minera secular del virreinato.

Si hacemos un paralelo en el tiempo para este período de 110 años, comparando estos dos índices de actividad económica perfectamente mesurables en el marco de las estructuras hispano-americanas, el ritmo minero peruano y el ritmo del tráfico marítimo del complejo conocido bajo el nombre de Tierra Firme, llave y puerta de entrada para el tráfico con el Perú, estrechamente ligados ambos, se puede constatar que el movimiento marítimo no se hubiera desarrollado sin la presencia minera del Perú.

Se puede constatar igualmente que el ritmo de crecimiento observable en ambos es un ritmo coincidente y que, si bien no es exactamente proporcional, es semejante por la tendencia ascendente. La falta de proporcionalidad nos parece explicable por ese fenómeno al cual ya hemos aludido antes, en el sentido de que el tonelaje exigido por los metales preciosos para su transporte no es sino una parte mínima del que requieren otras mercaderías de mayor peso y volumen, y menor valor intrínseco, que hemos calificado como una de las características propias de la Flota del Mar del Sur, pequeña y modesta en tonelaje, pero importantísima en el orden cualitativo de su cargazón. Ello significaría que los barcos de la ruta atlántica regresaban a España transportando menor carga, en peso métrico, que aquella con la que habían emprendido inicialmente su viaje de venida, salvo que los productos coloniales de la región de Tierra Firme, Nueva España, Centroamérica y Antillas la completasen. Por otra parte, queda por someter a examen crítico el problema de la balanza de pagos (para emplear un término moderno), de la América española. Dicho en otras palabras, y restando la succión estatal, ¿hay una proporción directa entre las remesas de metales preciosos de particulares y el retorno correspondiente en mercaderías europeas? A priori, y en términos de economía colonial, pensamos en una respuesta negativa.

Volviendo a las consideraciones primeras sobre el paralelismo de tendencias de una y otra curva, tanto en la etapa ascendente como en la descendente, se podría establecer que la producción minera, o su ritmo, es un elemento de atracción para la confluencia comercial y que, por lo tanto, sus altibajos, aunque sea con el natural efecto retardado de la época, repercuten los unos a los otros. Salvo los decenios 1591-1600 y 1621-1630, todos los demás parecen responder a esta fórmula: a mayor producción minera, mayor tráfico marítimo como compensación comercial.

La disminución del tráfico marítimo en el decenio último del siglo XVI, podría tener una explicación europea entroncada en las derrotas españolas en las costas inglesas (1588), con repercusiones ultramarinas, si se quiere buscar un paralelismo exacto, ya que las curvas acusan una mayor producción minera y una disminución de tonelaje de tráfico. Para el decenio 1621-1630, la explicación es más difícil. O bien significa una recuperación por parte de los particulares de los préstamos efectuados al Estado en los dos decenios anteriores, lo que acusaría una liberación e incremento de negocios privados, o podría ser explicado por circunstancias zonales del complejo Tierra Firme, que por esta época comienza a solidificarse como exportador de productos coloniales.

Pensamos que la etapa actual de la investigación no permite aún establecer con la necesaria firmeza vínculos comparativos directos con la coyuntura económica europea del siglo XVII. No se trata de un rechazo anticipado—nada más lejos de nosotros—, sino de una insistencia en necesidades de trabajo dentro de nuestro campo que permitirá, en una superación futura, integrar aplicaciones de problemas a un nivel que exceda al meramente provincial americano.

En todo caso, creemos que para la mayor parte del período que abarca el gráfico, es notorio que entre producción minera y tráfico marítimo hay una coincidencia de ritmos, cuya explicación última residiría en las estructuras de colonización impuestas por los españoles. Pensamos también que sólo el ulterior trabajo de la historia económica americana podrá decir en qué medida nos equivocamos en esta apreciación o en qué medida representa ella un programa de trabajo. En uno o en otro caso, estaremos igualmente satisfechos. Lo importante es la reconstrucción del pasado, en la cual todos participamos con idéntico entusiasmo.

Tráfico marítimo y ritmo de extracción minera (1531-1650)

Período	Toneladas tráfico*	Pesos quintos**	Pesos remesas***
1531-1540	8,650	1,909,281	
1541-1550	70,690	3,678,821	
1551-1560	81,230	4,145,777	
1561-1570	88,906	4,205,383	
1571-1580	103,786	5,811,462	
1581-1590	119,565.5	13,729,514	
1591-1600	105,478	14,458,170	
1601-1610	121,224	13,656,755	16,872,397
1611-1620	112,085	12,022,948	14,250,331
1621-1630	148,384	10,597,772	12,620,753
1631-1640	118,878	10,870,270	18,220,000
1641-1650	114,418	9,391,836	18,176,000

* Datos proporcionados por Pierre Chaunu en *Sevilla et l'Atlantique*, t. 6. 2, p. 671.

** El período 1531-1555 corresponde al quintaje peruano obtenido por nosotros en el curso de una investigación. El periodo 1556-1650 procede de un manuscrito de Lamberto de Sierra publicado por Moreyra y Paz-Soldán en “En torno a dos valiosos documentos sobre Potosí” (1953) y se ocupa de los quintos de Potosí para ese lapso de tiempo.

*** Cifras proporcionadas por Carmen Báncora en su artículo “Las remesas de metales preciosos desde el Callao a España en la primera mitad del siglo XVII”, *Revista de Indias* 19, n° 75 (enero-marzo 1949): 35-88.

Al margen del tráfico mundial: Los Juríes (Chile central), un ejemplo de circulación regional

En las páginas precedentes nos hemos referido a una corriente de tráfico relacionada directamente con la economía europea, la que comenzaba a ser cada vez más—a partir de la época de los Descubrimientos—una rectora de la economía mundial. Naturalmente, en el campo americano no fue la única ruta que revis-

tió tal carácter. Si pensamos en el contrabando—para no mencionar otros caminos legales de la concurrencia indiano-europea—habría que destacar el papel de Buenos Aires como vaso comunicante con el mundo extra-español. El camino Potosí-Tucumán-Córdoba-Buenos Aires-Sacramento-Brasil-Portugal y de ahí al ancho mundo internacional de los negocios, ha sido tradicionalmente objeto de las mayores especulaciones en cuanto válvula de salida no mensurable. Siempre ha sido difícil la cuantificación de la ilegalidad encubierta, lo que no significa descartar para el futuro ciertas aproximaciones que nos conduzcan de algún modo a una visión de la realidad económica susceptible de asir por otros métodos de reconstitución del pasado que, aunque no lleguen al fin a la expresión precisa de la cuantía exacta, nos proporcionen sin embargo las líneas o tendencias generales.

En las páginas que siguen, y siempre con el pensamiento de proponer bases de discusión, o mejor todavía—lo que es más constructivo—metas de trabajo, deseamos presentar sólo a título de ejemplo un proceso diferente: el de una circulación regional de mercaderías que escapa durante un tiempo a los cánones o a las exigencias de una economía mundial y que no expresa sino las modestas necesidades y las satisfacciones a nivel de pequeñas economías marginales y marginadas del envolvente ritmo general, que no por sus estrechas dimensiones pueden prescindir del intercambio y las más de las veces lo realizan aprovechando rutas total o parcialmente abiertas por los requerimientos de una economía universalista, cuya presencia avasalladora suele aparecer como dominante, y que conduce a hacer ignorar después estas corrientes menores, en parte coincidentes, pero que responden a condiciones locales, tanto de producción como de consumo.

Si hemos insistido en el predominio del virreinato peruano en cuanto factor de exportación, esta afirmación no ha significado negar las características regionales propias de sus componentes locales, diversos en sus tendencias internas, que pueden aplicar fenómenos que permanecerían invisibles en un análisis demasiado generalizado. Esta prevención deja abierto el camino a las explicaciones sobre movimientos ocurridos al interior de estas grandes entidades que peligrarían de ser mal comprendidas en una excesiva acentuación exclusivista que sólo contemplara los rasgos dominantes de su perspectiva.

Nuestra propia experiencia de archivos americanos—no es otra la causa de la prioridad o de la preferencia—nos lleva a presentar como ejemplo, lo repetimos, un caso de circulación inter-regional de importancia cuantitativa mínima bajo el prisma de la consideración universal, pero decisivo en el de la apreciación de los elementos interesados.

Estructura de la Colonización

Las regiones en que no se manifiesta un desarrollo de la minería adoptan características agrarias o ganaderas, en que aparecen también con frecuencia y como anexas o derivadas de estas, formas rudimentarias de industria textil, ya sea ésta basada en el algodón o en la lana como materia prima, según las condiciones naturales y los recursos de la tierra. Los centros mineros se constituyen en focos de atracción para los productos de estas regiones, cuyo abastecimiento alimenticio precisan. Las especializaciones regionales derivan en complementación económica y en el surgimiento de rutas de tráfico.

En las dos últimas décadas del siglo XVI, en Chile central se observaba un proceso muy notorio de decadencia de la producción aurífera, pero, sin embargo, desde otros lugares se contemplaba con interés aún estos bajos índices de extracción de oro. Los mercaderes de la ciudad de Córdoba precisaban dinero metálico para su adquisición de mercaderías europeas en Buenos Aires, y los buscaban afanosamente.³⁹

La región llamada de Los Juríes, situada al norte de la ciudad de Córdoba, y centrada en Santiago del Estero, proporcionaba grandes cantidades de lienzo de algodón, fabricado por los indios. Este era adquirido por los grandes comerciantes de Córdoba para venderlo fuera de la zona, ya fuese por dinero contante o trocándolo por otras mercaderías de mayor necesidad en el área de sus negocios.

En 1583, con motivo del socorro militar que Felipe II envió a Chile, y que según los planes debía llegar a Concepción o Valparaíso cruzando el Estrecho de Magallanes, tentativa que fracasó por dificultades náuticas, el nuevo gobernador Alonso de Sotomayor y sus tropas desembarcaron en Buenos Aires con la determinación de seguir por la ruta terrestre hasta Santiago. Efectivamente, así se hizo, y ello significó que de inmediato esta ruta se transformó en un camino habitual entre Santiago, Mendoza, San Luis, Córdoba y Buenos Aires.⁴⁰

Es a partir de esta época que vemos desarrollarse un comercio bastante activo—aunque dentro de las limitaciones de modestia económica inherentes a

³⁹ Toda la documentación a la cual nos referimos en esta parte de nuestro informe proviene de los Archivos Históricos de Mendoza, Córdoba, Tucumán y del Archivo General de la Nación en Buenos Aires, fundamentalmente de la revisión practicada por nosotros hace algunos años en los registros notariales de esos archivos argentinos, revisión que fue más que nada un sondeo preliminar. Las alusiones a documentación paralela chilena, se refieren al Archivo de Escribanos de Santiago, del Archivo Nacional.

⁴⁰ Ver mapa n° 4.

la Capitanía general de Chile y a la de la región de Córdoba—que se realiza cambiando el lienzo de Los Juríes por oro, cuando lo hay, o bien por productos europeos, de los cuales al parecer Chile tenía mayor abundancia, y que obtenía en el mercado del Perú. Hay casos también, en las escrituras de los escribanos, en que aparece muy manifiesto que el valor de las telas de lienzo de Los Juríes que eran vendidas en Santiago, retornaba allá en textiles de lana fabricada en Chile en los obrajes de Santiago, Rancagua o Peteroa. Se puede percibir que la especialización regional hace indispensable el intercambio.

Tanto en Santiago como en Córdoba encontramos escrituras de constitución de sociedades o de compañías para realizar el tráfico de uno a otro lugar, lo que demuestra que las metas finales de este comercio están fuera de las grandes rutas internacionales. Se le podría definir como una complementación económica de los sectores muy aislados de Europa en ese momento, que buscan en el intercambio mutuo una superación de ese aislamiento, procurando normalizar sus necesidades de abastecerse en ciertos rubros obligatorios del consumo.

El examen primero de la documentación que hemos realizado deja la impresión de que este tipo de relaciones comerciales que tiene como terminales las dos ciudades, Córdoba y Santiago, fue de corta duración, no más de unos quince años, desde 1584 hasta fines de siglo.

Durante el período mencionado es bastante frecuente encontrar en las escrituras notariales de ambas ciudades compromisos de pagos a plazo por mercaderías provenientes de la otra, dándonos así una idea de la intensidad de este intercambio. Otro hecho digno de destacarse es que la terminología de los contratos realizados en Córdoba, cuyos mercaderes parecen haber sido los agentes más activos de este comercio, es una terminología que adquiere formas usuales y de uso general, hecho documental que atestigua una repetición devenida costumbre.

Hacia 1588-1590 se menciona ya en Córdoba “la flota de carreteras que sale para Buenos Aires”, junto con establecer el monto del flete—120 pesos de plata—que valía un viaje de este medio de transporte, adecuado a las condiciones de la pampa. Se indica en los contratos de flete que su capacidad de carga de mercaderías alcanza a 65 arrobas castellanas.⁴¹ Incluso se forman pequeñas sociedades para concurrir a Buenos Aires y transportar las mercaderías llegadas allí. Estos antecedentes documentales indican bien a las claras la constitución de un nuevo foco de atracción comercial, hacia el cual se comienza a desviar el trá-

⁴¹ La arroba castellana es de 11.5 kilos. Una carreta podía transportar pues 747.5 kilos.

fico cordobés. Las miradas de los comerciantes de Córdoba se vuelven más hacia el Atlántico que hacia la anterior, aunque reciente, meta trasandina. Sin duda los portugueses juegan su rol en esta traslación de intereses, circunstancia que se percibe en los registros notariales. Con los portugueses vienen los esclavos negros e inclusive indios procedentes del Brasil.

Así como la apertura de la nueva ruta internacional por Buenos Aires significa un vuelco de ámbito en las aspiraciones del comercio de Córdoba, también se amplía el camino hacia Potosí, pasando por Santiago del Estero y Paraná en dirección norte, y la plata busca después su salida por Buenos Aires, en dirección al Brasil, o bien, ignora la relativa legalidad de Buenos Aires y toma por otras vías más directas, pero más difíciles de trazar. Del mismo que estas rutas se transforman, también la ruta antigua Córdoba-Santiago adquiere un nuevo carácter al producirse el entronque con el puerto de Buenos Aires. La dependencia absoluta del mercado chileno con respecto del Perú (que supone el Istmo de Panamá y Portobelo) cesa y se comienzan a introducir en especial esclavos negros por el nuevo camino. En la documentación de Santiago aparecen compra-ventas de esclavos negros bozales (recién traídos del África), efectuadas por vecinos de la ciudad de Córdoba y aun por mercaderes procedentes del Brasil. Igualmente, se encuentran los encargos de los vecinos de Santiago hechos a coterráneos que se dirigen a Buenos Aires para que a cambio del oro que les encomiendan, les traigan esclavos negros de allá.

No cabe duda que la fuerza unificadora del tráfico internacional ha conseguido la ruptura del carácter primitivo de una ruta regional, que era simple intercambio entre dos zonas aisladas, ruptura que deriva en su inclusión en un ritmo nuevo y distinto, hacia un área mucho más amplia y en su cambio de calidad de tráfico. Los últimos años del siglo XVI y los primeros del siguiente han visto esta transformación, en la que desempeña un papel promotor el asiento para importación de negros celebrado por Pedro Gómez Reynel con Felipe II.⁴²

Hemos tratado de contraponer en esta visión de una corriente de tráfico presentada en una forma tan extremadamente panorámica y reducida a sus líneas más esenciales, tomándola en su período inicial de primitivismo económico y carácter local, para establecer una diferenciación cualitativa con el tema anterior de nuestro informe, el entronque de la producción minera del virreinato peruano con la economía europea, más que sólo con la española.

⁴² Ver una amplia interpretación de la trata negrera a través de la ruta que él llama continental en Rolando Mellafe, *La introducción de la esclavitud negra en Chile. Tráfico y rutas* (Santiago: Universidad de Chile, 1959), 240-256.

Si hemos intentado semejante contrapunto, ha sido en lo fundamental con la idea de señalar dentro de la América española una diversidad temática que existe como una realidad futura—o inmediata—frente a las tareas de investigación de la historia económica.

Por otra parte, las deducciones programáticas y metodológicas que fluyen de su planeamiento creemos que son de primera magnitud.

Proposiciones de trabajo

No es nuestra intención poner término a este informe con una enumeración de conclusiones. Creemos que hay campos de la historia de América en los que las conclusiones son todavía prematuras, anticipadas historiográficamente, y pensamos que está más de acuerdo con la realidad de la investigación el plantear algunas metas de trabajo.

Si pretendemos mostrar algunos derroteros eventuales en la labor de la investigación, es con finalidades prácticas y basados en especial en los tipos de documentos que se conservan en los archivos americanos, donde forman masas apreciables y seriadas, o bien, en la documentación similar de los archivos europeos relativos a la historia de América, de los cuales el más rico en este aspecto es, sin duda, el Archivo General de Indias de Sevilla.

Las cuentas de Real Hacienda, ya sean cajas centrales de unidades administrativas, o cajas regionales de menor cuantía, nos permiten reconstruir algunos de los índices básicos de la producción, como es el caso de la extracción minera, como ya los hemos demostrado, y que nos puede conducir a establecer una corriente básica de tráfico. En este campo faltan por llenar muchos vacíos, mucho más allá del estrecho ámbito al que nosotros nos hemos circunscrito.

Estas mismas cuentas permiten cuantificar en series cronológicas ordenadas los montos—y por ende la importancia—de los derechos recaudados por la corona que gravaban a los objetos susceptibles de comercio. Su examen permitirá determinar los índices de circulación de mercaderías, con todas las implicaciones que un análisis objetivo y minucioso permite. La obra de Pierre Chaunu es una buena muestra de las posibilidades de esta cantera.

Estructura de la Colonización

Sin salir todavía de esta clase de documentos, el investigador acucioso encontrará en ellos los mil detalles necesarios referentes a la técnica de los transportes de la época, desde el tonelaje y dimensiones de los medios de transporte (marítimos o terrestres), valores de los fletes, velocidad de rotación dentro de las diferentes rutas, pormenores sobre el embalaje de los bienes en circulación, seguros, hasta los registros cuantitativos de los envíos de metales u otras mercaderías, ya estatales y a veces también de los particulares.

Estamos seguros de que este inventario de posibles preguntas a la documentación de Real Hacienda no es completo. Según cada circunstancia, será ella misma la que nos irá mostrando sus posibilidades.

Hay otra categoría de documentación que se ha conservado muy bien, en general, en los archivos americanos. Son los registros de escribanos, que se distinguen por su variedad y también por su objetividad como testimonio histórico. Su revisión es trabajosa, lenta, pero casi siempre muy fructífera. Si completamos las cuentas de Real Hacienda con los archivos notariales, podremos descubrir muchos ángulos de la estrategia de los negocios, realizar incluso una cuantificación relativa de ciertos rubros comerciales, descubrir corrientes de tráfico, costumbres comerciales, analizar las formas de crédito y de pagos, los tipos de moneda y las modalidades de las conversiones metálicas, valores de los fletes, seguros marítimos, tipos de mercaderías, trata de esclavos (con todos sus matices) y tantos otros aspectos de la circulación de bienes.

A título de ejemplo, podríamos mencionar que para ensayar el determinar los envíos de metales preciosos desde el Perú a España, una revisión de los escribanos de Lima resulta indispensable, deseablemente paralelo a la de los registros reales, siempre burlados y por lo tanto incompletos a falseados. Las cartas de factoría y encomienda de oro y plata que allí se asentaban cuando un mercader iba a España o a Tierra Firme para hacer compras son numerosas. En tales documentos se especifica el monto del dinero entregado por cuenta ajena, con todos los pormenores relativos a su empleo y porcentajes de pagos en calidad de comisión, tanto por el transporte del metal como por su inversión en mercaderías. Un estudio seriado de estas escrituras arrojaría valiosas luces sobre un tema hasta ahora casi inédito.

Sin querer agotar las noticias y posibilidades de la documentación que espera ser estudiada y elaborada, deseamos mencionar en último término los libros de cuentas de mercaderes. Se trata de los libros privados de contabilidad, que en Europa se han conservado profusamente, y que en América sin embargo son bas-

tante más escasos, pero que de vez en cuando se encuentran. Su estudio permite dar un cariz distinto que los otros tipos de documentación ya citados, al examen de los problemas mercantiles, proporciona un cambio de ángulo apreciable y revelador de nuevas facetas.

Agreguemos finalmente que el historiador no debe olvidar que trabaja dentro de las condiciones americanas. Parecería casi absurda una insistencia en esta categoría, aunque lo decimos sin temor, ni de decirlo ni de ser criticados por ello.

Si hablamos de las condiciones americanas, es porque estamos convencidos de que ellas son propias y características de un tipo de colonización determinado, es decir, fueron creadas por las firmas de la conquista española, fuerte elemento condicionante de una estructura de larga permanencia en el tiempo, y adquirieron una tipología regional diferenciada, no sólo por razones climáticas o geográficas, sino coadyuvó en esta diferenciación el substrato indígena local, añadiendo tomos y facetas propias a cada economía. Si nos olvidamos de cualquiera de estos términos, todo parte de una realidad global, incurriremos en una definición válida sólo en la apariencia, pero rechazable como una definición de algo concreto y con existencia real.

Ello implica tener presente en cada caso, digamos el comercio y sus implicaciones de precios y niveles de consumo, que no se puede dejar de lado la presencia de la estratificación de orden social y económico creada por la conquista, estratificación de tipo piramidal, cuya base está ocupada por la masa indígena y mestiza, que sigue viviendo desde el punto de vista económico de la percepción de rentas, casi en el mismo marco de economía natural, que en el período pre-hispánico. Dicho de otra manera, la producción europea se liga sólo en ciertas capas de la población americana, las nuevas, los colonizadores, y el resto sigue en ciertos aspectos siendo absolutamente ajeno al desarrollo y a la producción de Europa. Participa la masa indígena en el proceso europeo, en cuanto fuerza de trabajo colonial que produce lo que las Indias dan al Viejo Mundo, pero no es un mercado capaz de absorber los artículos de importación que quedan como una exclusiva posibilidad de los componentes españoles de la cumbre de la pirámide social.

Tales circunstancias, analizadas con mucho acierto por Ruggiero Romano en algunos artículos,⁴³ nos constriñen a adoptar una estrategia americana, un

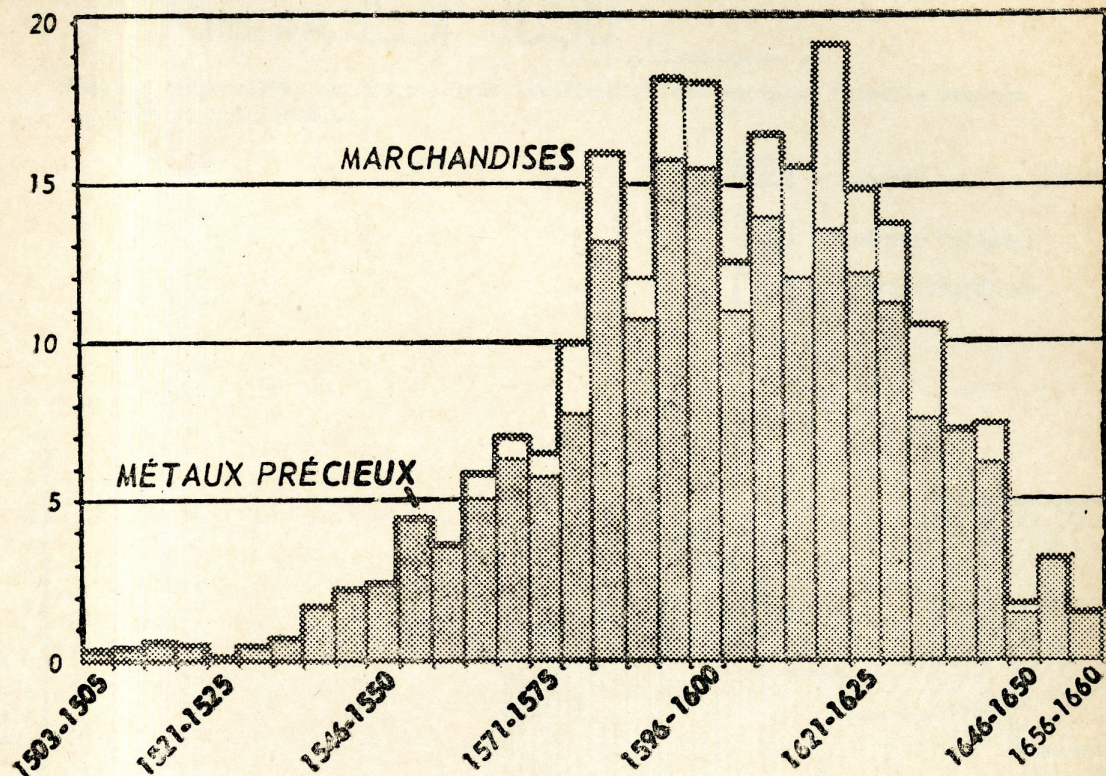
⁴³ Ruggiero Romano, "Mouvement des prix et développement économique. l'Amérique du Sud au XVIII^e siècle", *Annales* (E. S. C.) 1 (enero-febrero 1963): 63-74; "Historia de los precios e Historia

Estructura de la Colonización

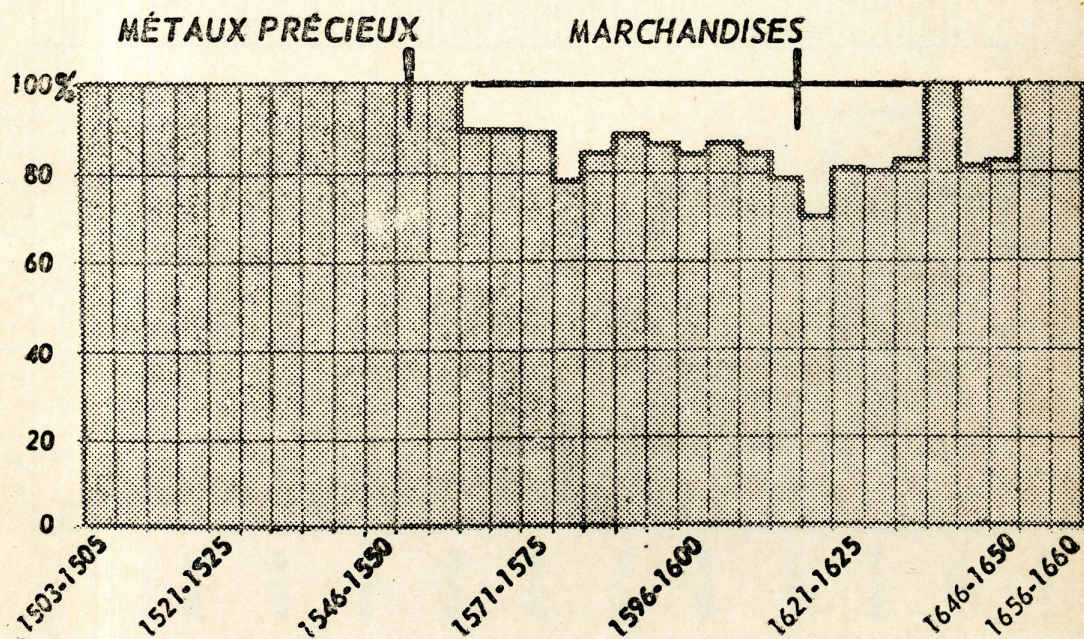
prisma propio para una realidad que exige ser atendida cabalmente en todo lo que constituye su individualismo y sus particularidades. Puede ser que a través de los ejemplos que hemos demostrado en este informe hayamos proporcionado cierta claridad sobre algo que para nosotros es una exigencia diaria de trabajo.

económica hispano americana”, en *Reunión de discusión*, n. 10.

MILLIERS DE
MARAVEDIS



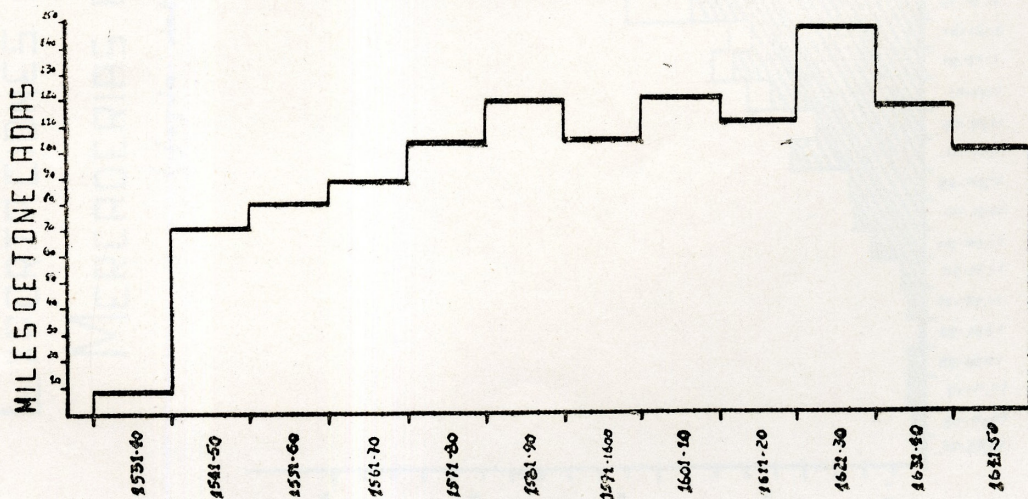
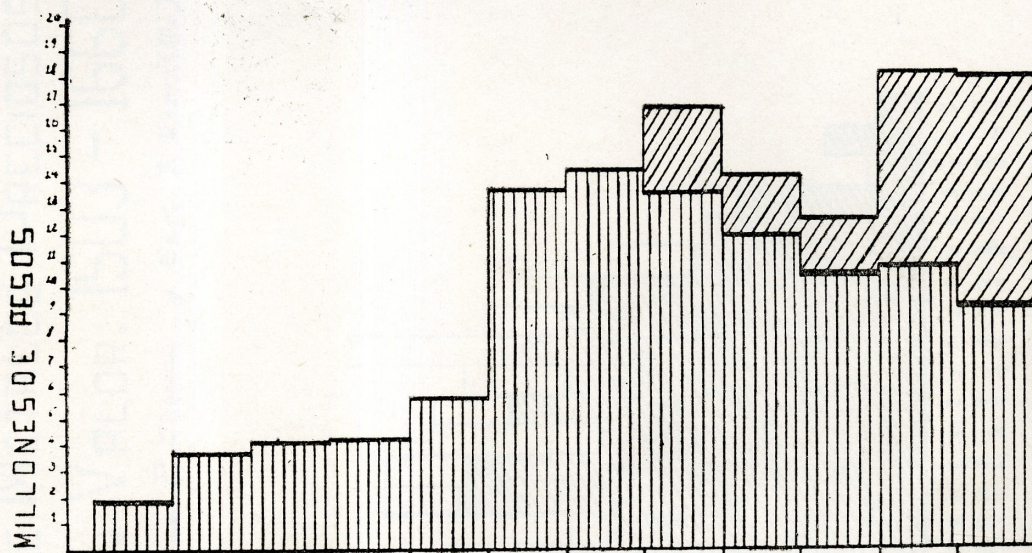
RÉPARTITION EN POURCENTAGE PAR RAPPORT AU TOTAL
DES EXPORTATIONS



TRAFICO MARITIMO Y RITMO DE EXTRACCION MINERA. 1531-1650

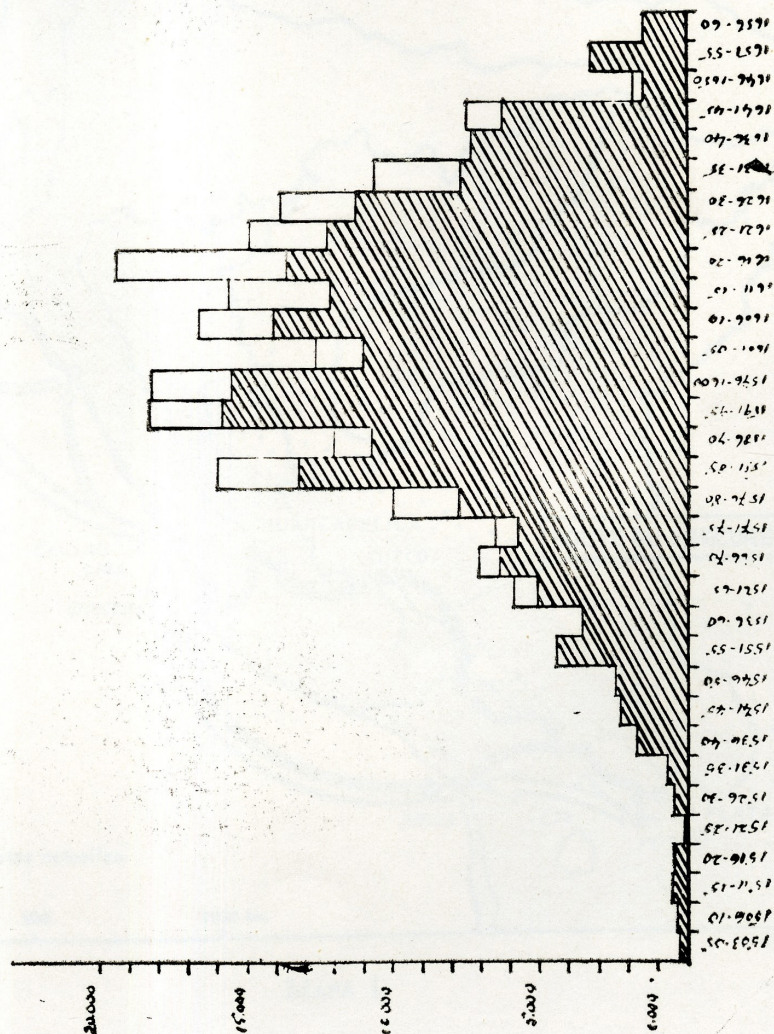
Indices comparativos de Tierra Firme (tráfico) y Perú (quintos Potosí y remesas metales preciosos).

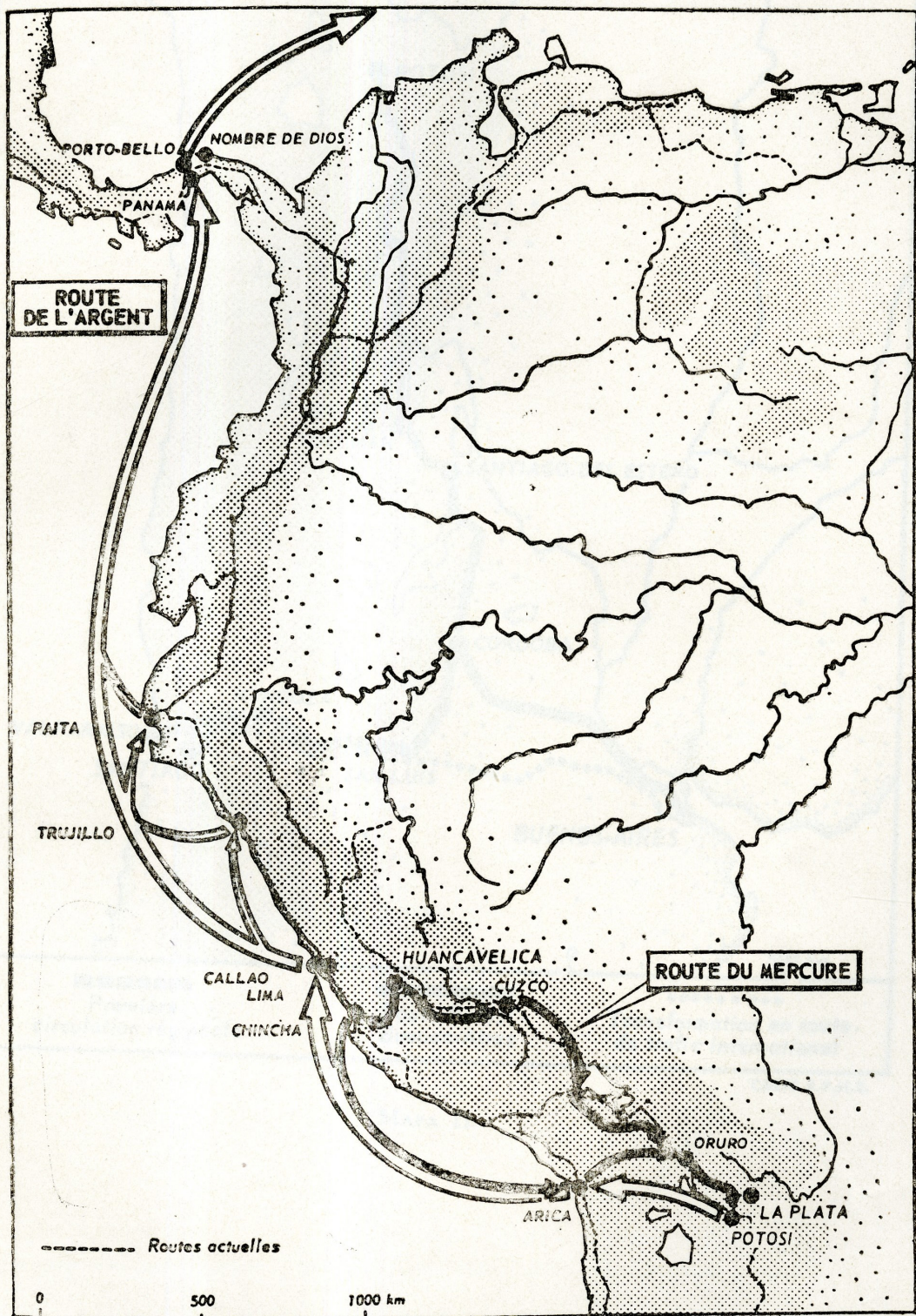
-  = remesas metales preciosos.
-  = quintos Potosí.
-  = tráfico marítimo



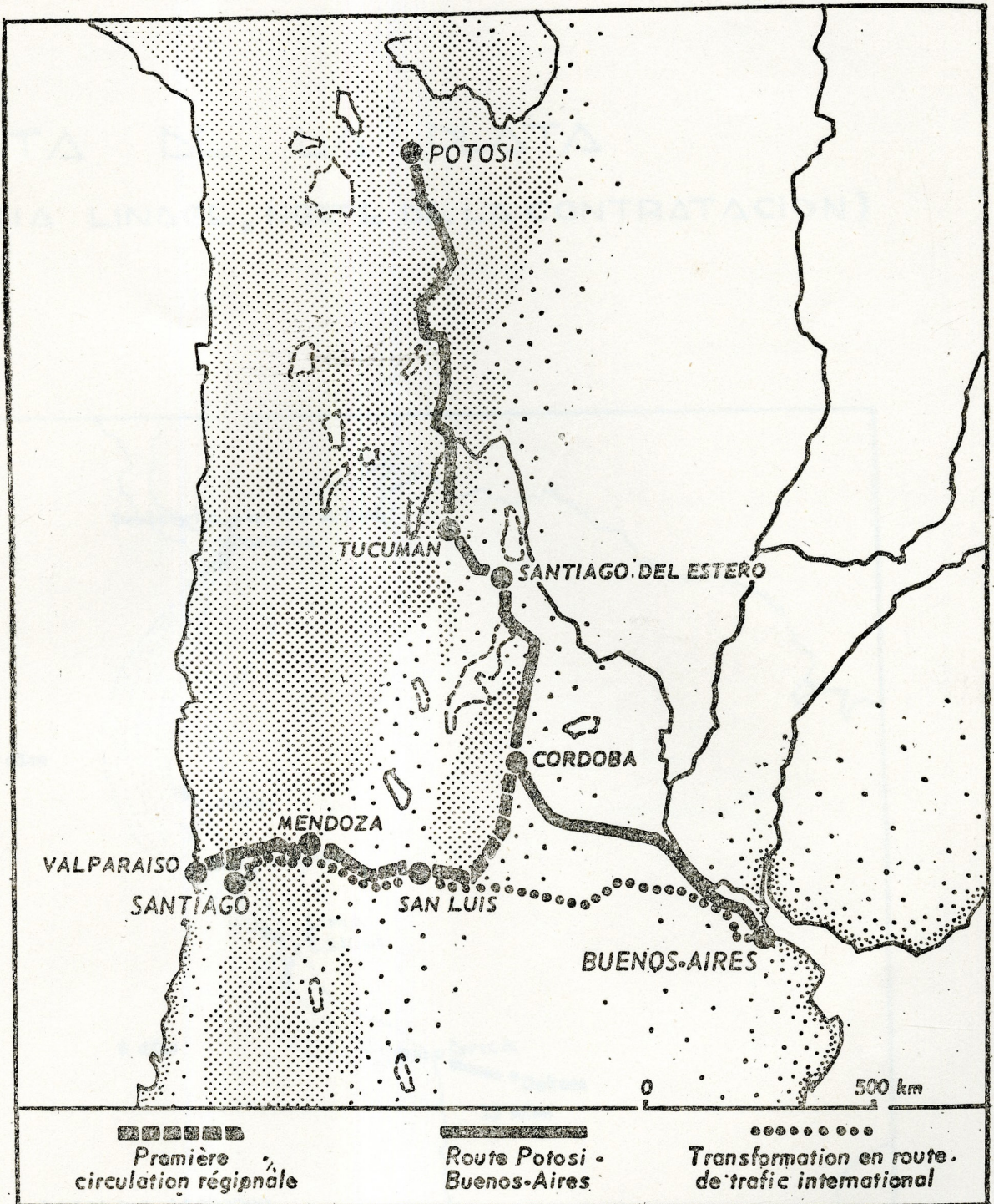
EXPORTACIONES DE METALES PRECIOSOS Y MERCADERIAS EN VALOR. 1503-1660

(Según datos de P. Chauvin y Earl J. Hamilton).





MAPA I.

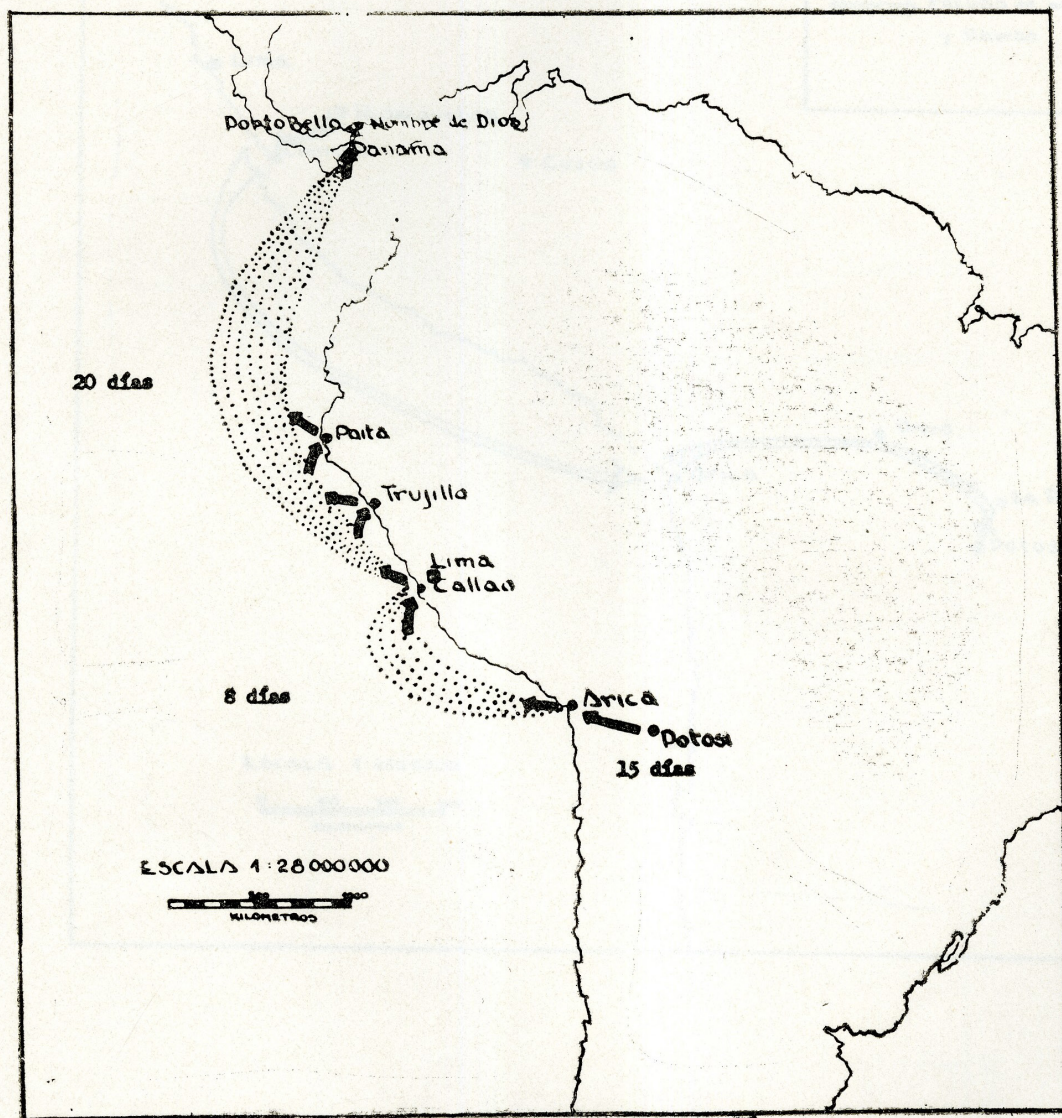


CARTE E.P.H.E.

MAPA II.

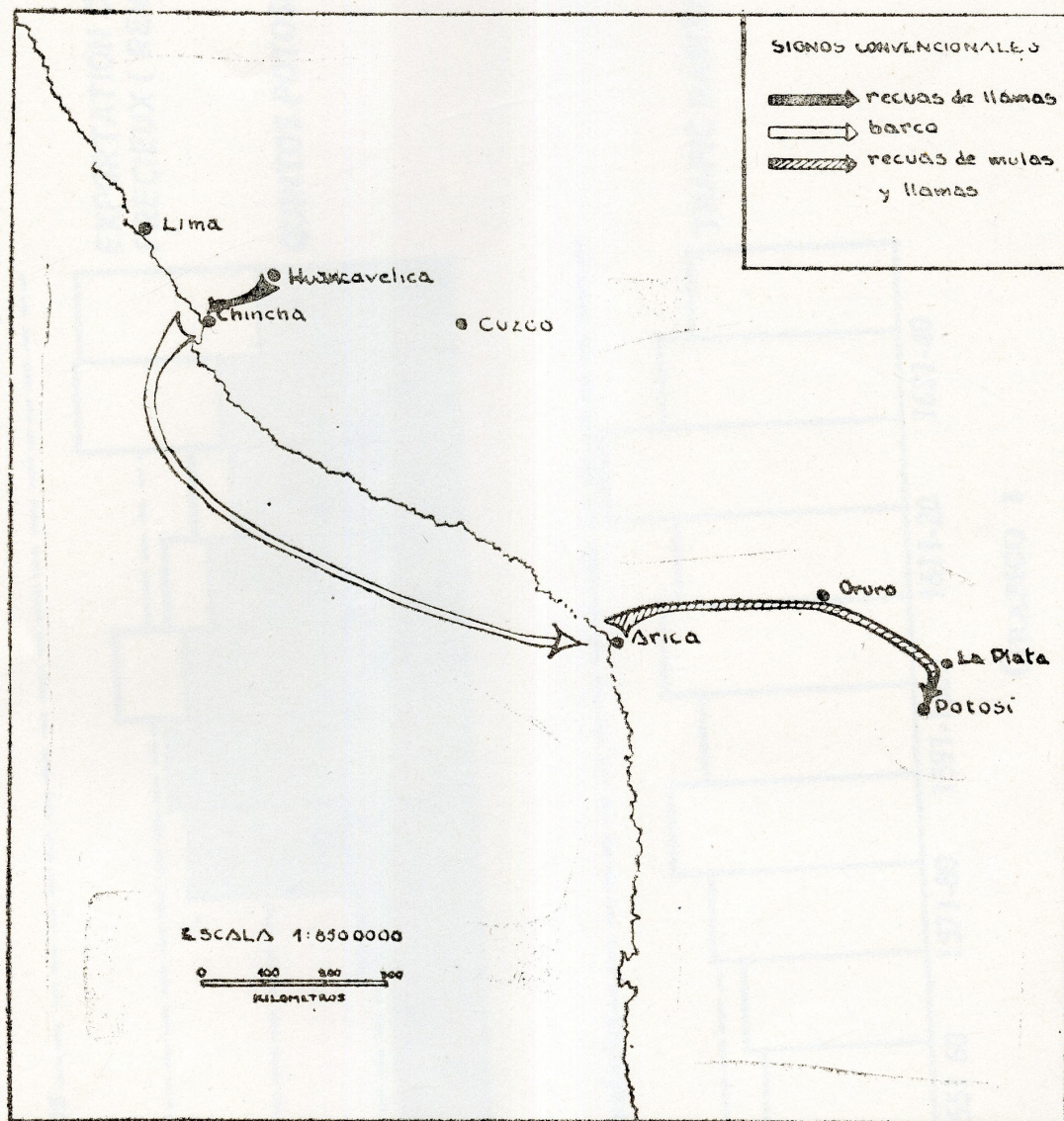
RUTA DE LA PLATA

(VEITIA LINAGE, NORTE DE LA CONTRATACION)



ruta del azogue

(VAZQUEZ DE ESPINOSA 1629)



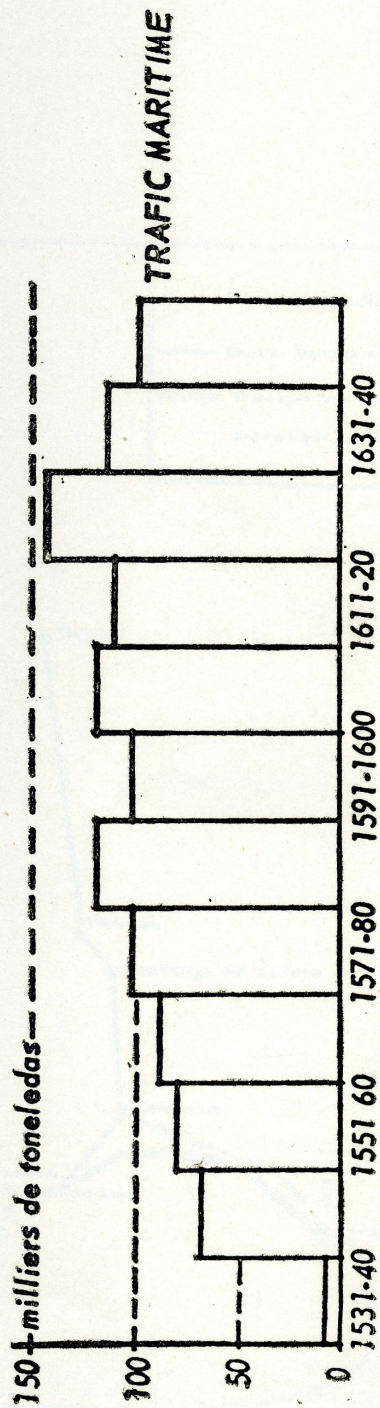
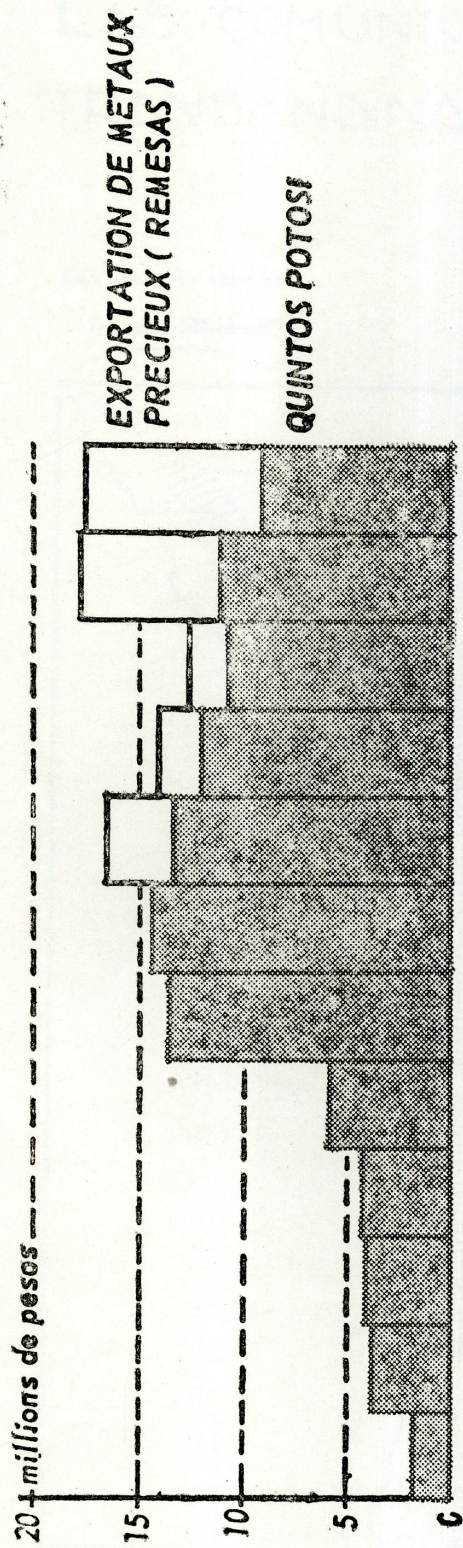
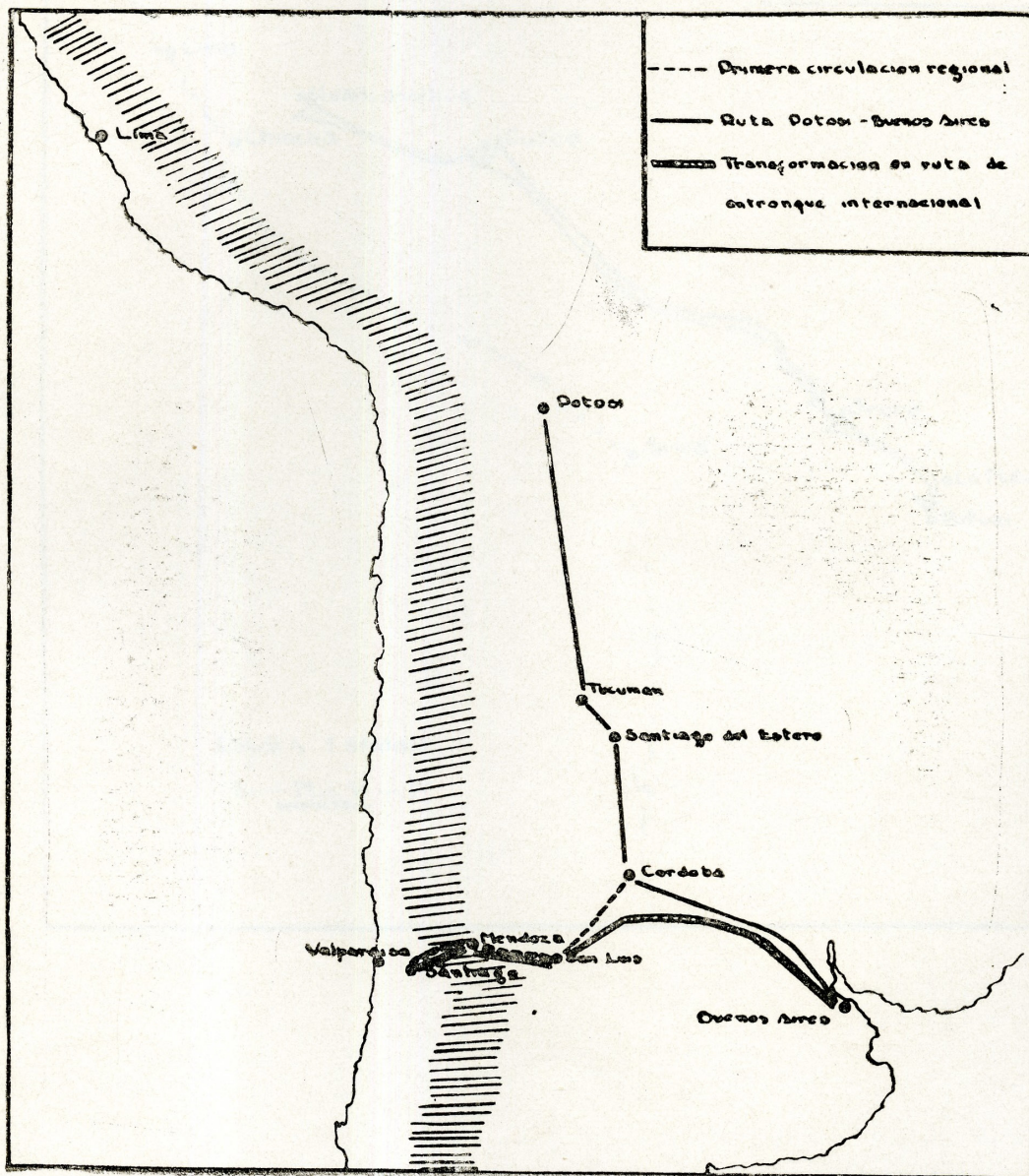


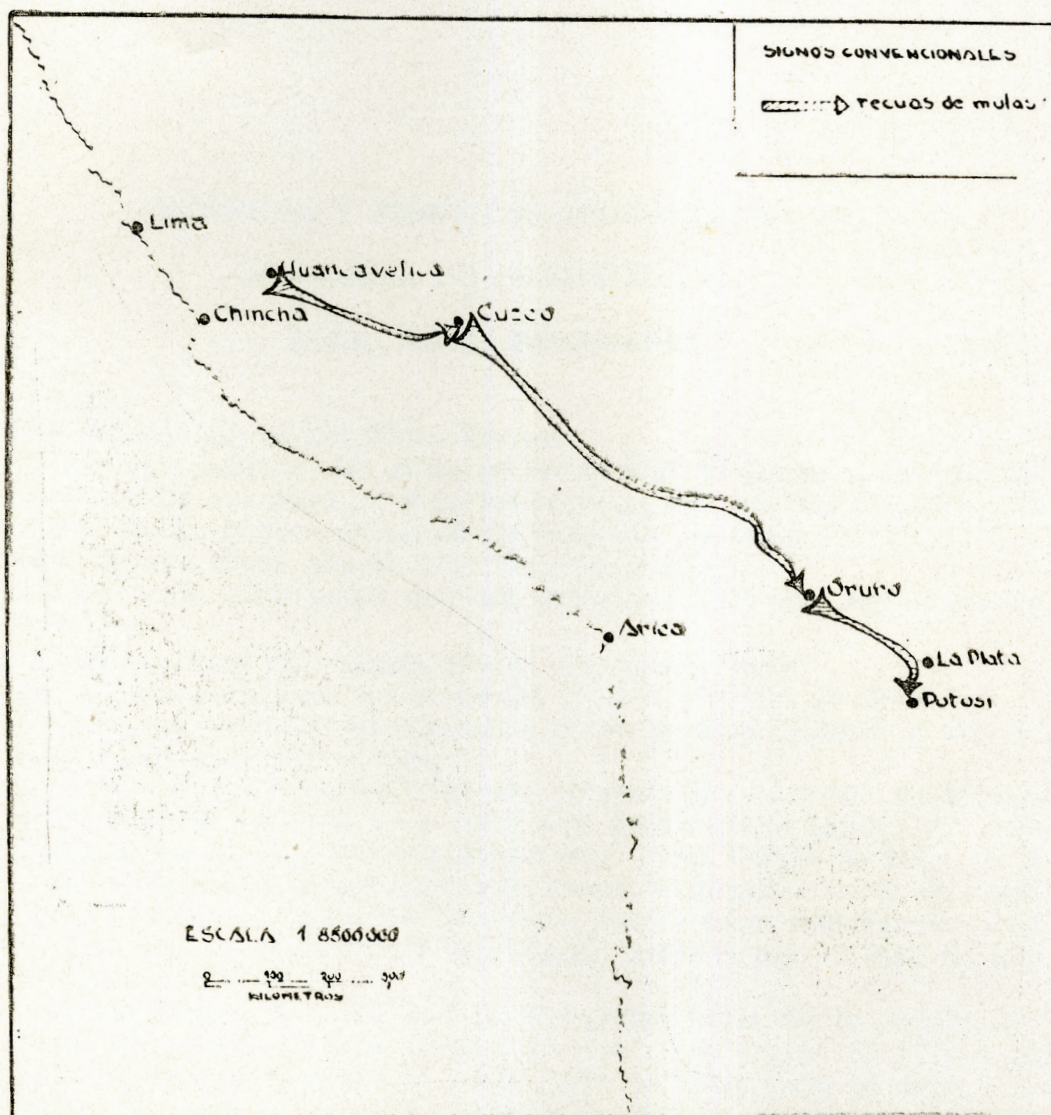
GRAFICO 1

LAS COMUNICACIONES TRANSANDINAS DE CHILE

Escala 1:10000000



(CUENTAS CAJA DEL CUZCO 1570 - 1580)



CREENCIAS Y PRACTICAS RELIGIOSAS EN LA PROVINCIA DE CHUMBIVILCAS

Josafath Roel Pineda

Inka, auki, Pachamama

Todo lo que hay es del Padre Eterno.

El Inka sólo gobernó. Sin embargo, fue el Inka Poderoso quien hizo las montañas, les dio sus nombres y en las entrañas de cada una de ellas puso un **auki**, es decir, la personificación de cada una de ellas.

Los indígenas dicen que el Inka los creó a ellos.

El Inka tenía tanto poder que sin dificultad caminaba por dentro de las montañas.

El Inka era muy rico, poseía mucho oro, mucha plata.

Hoy, el Inka permanece en su tumba, pero él está con su alma.

Sin embargo, también las montañas tienen grandes poderes y una de ellas llegó a competir con el Inka.

Dicen que el Inka deambulaba por el Qoropuna (Alturas de Viraco, Arequipa), buscaba un sitio para crear una **yunka** (valle cálido). El sitio que él señaló fue el Alqa Victoria, donde nace el río Velille; se halla en la puna y tiene solamente **qewña** (pequeño árbol). Comenzó hacer un canal para llevar

el agua del Qoropuna. Oropuna orinó y sobre este líquido orinó el Inka. Qoropuna se puso en cinta y, cuando nació el hijo, el Inka no quiso reconocerlo como suyo.

Qoropuna envió comida al Inka en un portaviandas. De la comida sale fuego, que casi quema al Inka, lo persigue por todas partes. El Inka huye y entra el agua para librarse del fuego, pero el fuego entra al agua y la hace hervir. El Inka se defiende a hondazos, una de las piedras quiebra la cumbre del Qoropuna, que desde entonces es volcán que no tiene punta. Sigue huyendo y, desde waqrawiri, grita: **waqrata hamusaqpaschu** (No voy a ir a donde el cuerno). La montaña tiene forma de cuerno y parece haber sido quemada por este juego. El Inka entró a la laguna de Vilcanota y salió en Alqa Victoria. Allí labra piedras que manda al Cuzco; algunas están cansadas en Tuntums pata. Se dirige hacia el Cuzco y en Taway se arrodilla en el Inka Qonquerina donde quedan sus huellas. De allí lanza una barreta de oro y pide a Dios diciendo: donde llegue esta barreta se formará un pueblo. Llega la barreta donde está la catedral del Cuzco y él exclama: “este será el Qosqo”. Vuelve a Alqa Victoria y dispone que otras piedras vayan al Cuzco. Una de ellas está Hatun Rumioq (actual palacio arzobispal) y otra en la catedral del Cuzco.

El Inka no pudo permanecer en Alqa Victoria, pues temía a Qoropuna, y por esa causa Alqa Victoria no fue una yunka: es lamentable que los valles queden ahora tan lejos.

Existen los restos del canal que el Inka empezó a construir. No se sabe qué clase de agua habría sido la de Qoropuna para que el Inka pretendiera llevarla a Alqa Victoria. También está visible la roca destrozada por la barreta, en Ojapi, provincia de Paruro.

El Inka quiso igualmente hacer un pueblo en las inmediaciones de Qoropuna, pero las iras de la montaña le obligaron a huir. De su hijo no se sabe nada, nada se sabe de su destino.

La montaña es un ser viviente y ella se personifica en el auki que mora en sus entrañas. En Livitaca se llama al auki **Machu** cuando se le ofrenda doce veces; este es un rito que puede practicar solamente el **auki rimachiq** (que hace hablar al auki) o **hatunniyoq** (que tiene lo grande). La montaña se presenta, entonces, en forma de cóndor, con un hermoso ropaje de oro y plata, y se posa el pecho del auki rimachiq a quien sostienen dos forzudos acólitos, porque el auki pesa mucho.

El auki es el protector del hombre. Ellos dicen que cuando nacemos, la primera persona que nos recibe en sus manos es **Mama pacha** y nos entrega al auki señalado por ella; este auki es nuestro **marqaqe**, una especie de padrino. Nosotros no sabemos quién es nuestro marqaqe y es el **paqo** quien quién puede averiguarle mediante una ofrenda especial. Ahora bien, nosotros observamos que el auki, el marqaqe, es mucho más que un padrino, porque la ofrenda dedicada a él la llaman **linajiqap**, para el linaje, para el antepasado. La ofrenda es interesada porque se pide al auki que proteja al hombre de las desgracias, de las enfermedades; para que le haga salir airoso de todas las dificultades, para que tenga éxito con todas sus empresas, en fin, para que obtenga prestigio. Cuando le preguntamos a uno de nuestros informantes qué pasaría si no cumplieran con realizar esa ofrenda, nos contestó que eso sería una catástrofe, porque el linaje es la vida, es la salud.

Así supimos que la montaña Machu Suñaqe es el linaje mayor de la parcialidad de Q'asillo; por eso se dice de esta montaña que es **llaqtayoq**, es decir, que tiene un pueblo. Otra montaña que es linaje de las gentes de Q'asillo es la montaña llamada Qontonya, que tiene doce soldados. Se dice que desde el Cuzco se ve que en las faldas del Qontonya los soldados forman olas humanas. Este auki protege a "sus hijos", el informante dijo sus hijos, del servicio militar provocándoles ciertas enfermedades cuando estos llegan al Cuzco, por lo que son rápidamente dados de baja; es por eso que en Q'asillo no hay licenciados.

El auki es también el protector del ganado, él lo mantiene gordo, él evita que el ganado se desbarranque, que se enferme, evita que el ganado sea robado, en fin, evita todo mal. Se dice que, actualmente, todo el ganado europeo está entregado al auki.

Pero el auki no sólo es el protector del ganado; él hace que el ganado se reproduzca dándoles su aliento, "**samayamuqtin**", "**khuyarimutin**", es por eso que el ganado es un don que da al auki.

También el auki gusta de obsequiar objetos mágicos de piedra en forma de animales; éstas son las **illas** o también **enqa**, o **hut'u**, en Livitaca. Estos objetos tienen la virtud de hacer procrear el ganado. Se le encuentra en el campo inopinadamente o también forma parte de la herencia familiar. Cuando se encuentra una illa, hay que dedicarles ofrendas y, en las épocas del carnaval y en agosto, hay que hacerle ofrendas en ceremonia especial porque, de lo contrario, el hombre se hace acreedor a muchas calamidades. Esta illa es pues objeto de ritual.

Hay otras illas; son enormes piedras que tienen algún parecido con el ganado y que se encuentran en los cerros, delante de las cuevas consideradas como **paqarina**, porque estos animales de piedra moran en las profundidades del cerro, allí viven como el ganado que vemos pastar; también se encuentran en los lugares sagrados, en las “**wank’as**”. Estas illas son **t’illa rumi**, es decir silvestres, indomesticables, que huyen de la presencia humana. Muchas de estas illas sólo se les puede ver en las noches de luna llena.

Cuando el auki lo desea, ingresan en las noches a los hatos de ganado y, convertidas en toros, pelean con los toros verdaderos y braman ruidosamente hasta llegar una batalla que despierta al pastor si los ladrones intentan robar el ganado. También estas illas fecundan a las vacas cuando no hay padrillo, entonces los becerros tienen un color bronceado.

El auki también tiene su ganado, que es la vicuña y los otros auquénidos. La vicuña es su bestia de carga que está destinada a transportar el oro y la plata que acostumbra enviar como obsequio o en calidad de préstamos a los otros aukis. Y son estas cargas de plata y oro las que se convierten en tapados.

Algunos de los aukis son también jueces, por eso en Santo Tomás las personas que presentan sus quejas ante las autoridades locales hacen primero una ofrenda a Machu Suñaqe, a esta ofrenda le llaman **pampa recurso**. Aquellas personas cuyos pleitos se ventilan en la corte superior del Cuzco le hacen ofrendas a Saqsaywamán.

También el auki es quien hace fructificar las mieses. Ellos son protectores de las plantas alimenticias porque en su seno está el **pitusira sawaisira**, que es algo así como el espíritu de las plantas alimenticias.

Hasta aquí hemos hecho mención de los atributos sobrenaturales que tienen los aukis, pero no todos los aukis tienen estos poderes y hay algunos que tienen mayor significación aún. Haremos una ligera mención de los aukis más poderosos de la zona y los especiales atributos que tienen algunos.

Qoropuna es **hatun auki**, es decir el auki mayor; ella ordena a todas las otras montañas. Para el concepto de las gentes, es mujer.

Las almas de los que mueren pasan por Qoropuna hasta el Misti, que allí le llaman San Francisco. Después a la Pampa de Arrieros, donde se encuentra el pueblo de los **Perros**, que así llaman a una decena de rocas que tienen la forma

de perros que están durmiendo. Es también allí donde los viajeros arrojan huesos exclamando “**wañuyjitiy ama kaniwankichu**”, es decir, cuando muera no me has de morder. Después las almas pasan por el volcán Anok'ara (el Chanchani), allí está la morada de todos los perros que han muerto y en las proximidades del volcán hay una laguna de aguas rojizas. Dicen en Chumbivilcas que esas aguas son la sangre que esos perros lamen, y cuando nuestra alma pasa cerca son las almas de los perros que hemos castigado en la vida las que nos atacan; en tales circunstancias, nuestra alma sufre y llora, y no puede pasar. Hasta que finalmente, nuestra alma llega a Surimana, que es auki que tiene mucho oro y mucha plata, es decir tiene “**potosí**”, que es la riqueza.

Wanso también es auki que tiene oro y plata. Ella obsequia illas. Ausanqati tiene oro y plata.

Saqsawuamán es auki muy importante, le ofrendan en Pujllay carnaval y en agosto, especialmente los comerciantes que tienen pleitos.

Tiwnu, de la provincia de Paruro, tiene bastante ganado vacuno, caballar y ovino que moran en sus entrañas. Tienen también pastores. Dicen que tiene su encanto, se traga a la gente.

Waylla Apacheta, es auki al que se ofrenda para la procreación de ganado vacuno. Se dice que en la laguna que hay en la falda occidental pastan muchas vacas.

Machu Qeuchaya es auki que tiene ganado vacuno, lo mismo que el volcán de agua llamado Machu Qwqaña, que da vacas, caballos y ovejas.

Después tenemos a Llabeq, montaña que se halla en el pueblo de Qocha, distrito de Hakira, provincia de Grau, departamento de Apurímac. Esta es una montaña que tiene “**despensa**” y la despensa es un lugar protegido por una gran roca que se mantiene siempre húmeda y de cuyos pies brota el agua. Allí siembra la gente en agosto las semillas de todas las plantas alimenticias conocidas en la región, y dicen que allí las plantas crecen rápidamente y que observando el desarrollo de estas plantas se conoce cuáles serán las que den mejores cosechas y en qué cantidad, cuantas heladas se han de producir durante el año, y cuáles de las tres épocas de siembra son las más apropiadas. Las gentes inquieran empeñosamente a los encargados de realizar el experimento, los **arariwa**, antes de iniciar sus labores agrícolas. Afirman que esos arariwas pronosticaron la gran sequía que castigó la zona.

Claro que hay también otra manera de realizar los pronósticos, mediante la observación del crecimiento de la planta llamada sank'ayllo, que es costumbre del distrito de Velille. Si la primera floración del sank'ayllo se huela, dicen que sucederá lo mismo con la primera siembra; cuando la flor es raquílica, dicen que la cosecha será mala. Si por ejemplo, la segunda floración es muy buena, es seguro que la segunda cosecha será buena, etc.

Hemos tratado de los aukis, ahora debemos hacerlo de **Pacha Mama**. Pacha Mama está ya en los llanos. Dice algún informante qué tal vez hay varias, porque cada individuo afirma que en el sitio donde vive existe Pacha. Es aquella quien guía los pasos de los hombres, quien los conduce por todas partes. Dicen que llora cunado morimos. Cuando tenemos una vida azarosa lamenta nuestra situación y cuando no le rendimos homenaje oportuno ni completo, nos castiga. Entrega el ganado a los abigeos, hace que el ganado enflaquezca o muera, que se enferme, que se despeñe, se enfangue.

Mama Pacha se presenta en sueños en forma de mujer de la puna, una llamera con vestido de color azul, con montera, ojotas, con el rostro muy feo, como una mujer vieja y de cara sucia. Pacha Mama es muy irascible.

Muchas veces en las noches del mes de agosto se escuchan sus cantos. Ella canta los wayñus con una voz dulce y apagada.

A los **paqos** se les aparece en sueños como una vieja que anda limpiándose las legañas. Son estos paqos quienes enseñan las waynos que escucharon en sueños y que fueron entonados por Mama Pacha. Estas canciones les cantan después las mujeres.

Cuando preguntamos a un informante por qué ofrendan a Pacha Mama, nos dijo que esa era costumbre de los pueblos porque así está acostumbrada la tierra. Pues bien, Pacha Mama revive en pujllay y en agosto, por eso las ceremonias propiciatorias del ganado se hacen en estas épocas. Los aukis siempre están vivos.

Los santos, el rayo, los paqos

Patrón Santiago es el protector de todo el ganado, del hombre y, sobre todo, protector del ejército. Ordena a San Juan, que es patrón del ganado ovino, a San Marcos y San Lucas, que son patrones del ganado vacuno. Por eso, éstos, de la misma

manera como los hacen los hombres, piden licencia al Patrón Santiago para hacer cualquier cosa. Las ordeñadoras de las vacas son Santa Marta y Santa Elena.

Todos estos santos moran en **Hanaq Pacha**, en el cielo.

El rayo es de Santiago y de Santa Bárbara, para ellos la espada simboliza el rayo. Cuando no se le ofrenda debidamente, Patrón Santiago monta en cólera y fulmina con el rayo el ganado, pero también lo puede hacer cuando un enemigo lo pide en sus ofrendas.

Si los vacunos u otros ganados son carbonizados por el rayo y sus cabezas quedan hacia el oriente, es señal de buena suerte, aún dentro de la desgracia que significa perderlos, y cuando quedan al poniente, es mala suerte. En cambio, es de buen augurio si lo devoran los cóndores. A veces entierran a este animal y el acto se llama “**usnu**”, es decir, colocarlo en el **usnu**, que es la tumba del animal fulminado y sobre el cual se colocan piedras y se planta la cactácea llamada waraq’o.

El usnu debe estar en el mismo sitio donde fue fulminado el hombre o el animal. Cuando se trata de un hombre, los miembros de su familia deben consultar con el **paqo**, quien aconseja lo que debe hacerse con los despojos después de sondear la voluntad del Patrón Santiago. Cuando se trata del ganado vacuno, el paqo, de acuerdo a sus observaciones en la coca, puede aconsejar que el entierro se haga en el usnu. Pero en el caso de que Patrón Santiago autorice que la carne sea aprovechada por los dueños, se procede al degüello, y la carne se guarda en una habitación especial y se la puede servir fresca o salada. Se prohíbe desperdiciar los huesos del animal porque estos se juntan y se entierran en el usnu.

El individuo que ha sido tocado por un rayo y logra sobrevivir se considera como dotado de poderes especiales y por lo general llega a ser paqo. Pero a consecuencia de la descarga se le presenta una especie de sarna en el cuerpo. Esta herida hiede mucho. Tiene un olor a hierro y el aspecto de ellas es como el de la viruela. Esta erosión cutánea que allí llaman **arkna** o **gaqya** es sumamente dolorosa y el paciente necesita de una dieta especial que no contenga cebollas ni ají, pero que puede contener una ínfima porción de sal. Esta curación la realizan los paqos llamados **hatunniyoq** o allin **yachayniyoq**, que son aquellos que han sufrido tres descargas de rayos y que además saben adivinar en coca y son curanderos. Se dice que en la tercera descarga, para unos es el Patrón Santiago y para otros el **auki** quien obsequia al sujeto la **khuya misa**, que consta de una servilleta (unkuña) sobre la que hay conchas marinas (lampukuna) y un cencerro para llamar al auki.

Pues bien, estos paqos intervienen en las ceremonias de carnaval y agosto, curan las enfermedades desconocidas (las enfermedades mentales) y las conocidas, apartando del cuerpo del hombre el espíritu que produce el mal. Previene a las personas sanas de las enfermedades que puedan producir las almas de las personas muertas y, para conseguir esto, lo mejor es apartar el alma del muerto despidiéndose con un atado de diversos objetos mágicos que coloca en el lomo de una figura que representa una llama y va el paqo acompañando por otras personas hasta el cementerio. Allí enciende una fogata y, cuando ellas se han convertido en brasas, arroja en las brasas todos los objetos, incluso la llama. Las personas se apartan un poco del lugar y se ponen a observar el humo que se produce en las brasas; ven que el humo toma forma humana y de animales, algunas veces las figuras de personas conocidas que seguramente están dormidas. Entonces, dicen, que estas personas están ayudando a comer, al muerto por supuesto, y que morirán a la brevedad y entonces lanzando gritos y llamando a esas personas conocidas, lanzan hondazos con piedras y terrones a fin de evitar su muerte.

También el paqo interviene en el abigeato practicando la ceremonia llamada “**wisq’a churay**” (poner la cerradura); toma una laja de piedra pizarra, lutita, muy preciada por su escasez, y con óxido de hierro rojo y carbón vegetal traza unas figuras en la laja. Después, el propietario del ganado o el mismo paqo coloca estas piedras en los lugares por donde pasan frecuentemente los abigeos con el ganado robado. La acción del amuleto dura uno o dos años, según la calidad del paqo, sin embargo, es costumbre renovarlo periódicamente cada año. También está **wisq’ak** el amuleto, se le usa para evitar las heladas en los laynes de la papa.

Otros signos mágicos

Hemos hablado de los aukis, de Pacha Mama y del Patrón Santiago. Ahora nos referimos a ciertos lugares, a ciertos accidentes geográficos a los que se les asigna determinadas propiedades; llaman Paqari a las cuevas, a las cavernas donde moran las illas. De estos lugares sale un viento frío, si nos acercamos mucho a ellos pueden tragarnos por la fuerza del viento.

El **paqari** es **wak’a**, es decir, sagrado, tabú. La palabra wak’a designa a los objetos como las illas, o las piedras, los paqaris; una laguna, un cerro o una peña. También se designa así a los lugares salvajes.

Insistentemente se habla de los lugares maléficos que en Chumbivilcas llaman **phic**. También los llaman **mana allin parajikuna**. Estos pueden tragarnos el corazón, o producirnos dolores en el cuerpo o enfermedades. Su acción maléfica puede afectar en menor escala a los animales.

Ceremonias propiciatorias

Para terminar, juzgo conveniente hacer una breve reseña de las ceremonias propiciatorias, las mismas que, como Pacha Mama, reviven en carnaval y en agosto, son estas las épocas en las que se realizan. Las de la época de carnaval de llama **Tinkana** o **chajakuy**, las de agosto, **agostuna**. Nosotros hemos anotado únicamente las del carnaval. Estas, según las posibilidades económicas del individuo, pueden realizarse en el transcurso de una semana o también en menos días, los más pobres lo hacen en un día. Las ceremonias se realizan durante el día y la noche, aquellas que se hacen durante el día se llama “**t’inkana**” y las de la noche “**ch’isina**”. En Livitaca, cuando las ceremonias duran una semana siguen aproximadamente el siguiente orden. En la tarde y la noche del primer día se hace el **churakuy**, con la que se inician también las fiestas de carnaval; el segundo día se hacen las ceremonias propiciatorias de las ovejas y se las marca; el tercer día está dedicado a los vacunos, a los que adornan con flores; el cuarto día se hace la de los caballos, a los que también marcan ese día; el quinto día se dedica a las llamas, y el sexto día se hace el **tukupasqa**, es decir, el remate, y se arrea todo el ganado a los pastales. Este orden no es igual en todos los lugares.

Ahora bien, durante la noche se realizan ofrendas para las siguientes divinidades, animales y cosas: 1) para Patrón Santiago, 2) para Pacha Mama, 3) **Hatun alcanso** (gran alcance), es decir para todos los aukis y demás divinidades, 4) **Kanchanpaq pelonpaqwan**, es decir, para el ganado, sus corrales y los lugares donde pastan, 5) **Linajipaq**, para el linaje, 6) **Pistusiraypaq**, para Pitusiray y Sawasiray, 7) para Potosí, 8) **Wasi kausaypaq, qhapacheqapaq, makaskunapaqwan**, es decir, la ceremonia propiciatoria para la casa, para las mujeres, para que ellas tengan habilidad en sus quehaceres domésticos y para los enseres de la casa, 9) **Huchy alcansucho** (alcance pequeño), que es ofrenda complementaria dedicada a las divinidades omitidas involuntariamente y 10) **Misaq sayarinanpaq**, es decir para concluir las ceremonias. Los ritos que acompañan cada una de estas ofrendas son sumamente complicadas y su descripción detallada duraría varias horas. Durante el día se hace **kanchapaqwan pelonpaqwan**, luego el **uña sirichiy**, es decir, se coge a tres de los animales por los pelos y los colocan echa-

dos delante de la mesa, de tal manera que el macho queda al centro y las hembras a los costados, y después de realizar ciertos ritos, les colocan los adornos en las orejas. Luego hacen el **Chaki wijchuna alcansu** ofrenda, dedicada a las patas de los animales y que realiza antes de sacar de sus corrales y en seguida el recuento del ganado, “**samiy**”. Luego beben, comen, bailan y se embriagan.

Pero juzgamos que la idea panorámica no es completa si falta la descripción somera de dos ceremonias realizadas en carnaval. La primera es la llamada bilaja o bilaje, en Santo Tomás, y que consiste en lo siguiente: se coge un borrego destinado al efecto; dos personas le dan muerte simultáneamente, una de ellas la degüella y la otra le abre el pecho, extrayéndole el corazón que palpitante aún lo deposita sobre una manta. El paqo toma la víscera en las manos e, invocando a los aukis, se le ofrece; muerde la punta del corazón, lo secciona, luego coloca en el pecho del animal sacrificado **qori libroy golpe** libro, panes de oro y panes de plata, tres flores de clavel, dos blancas y una roja. La sangre que emana del corazón la derrama sobre la mesa y la chorrea después sobre los objetos y las personas. El informante dice que lo hace del mismo modo como se esparce el agua bendita.

La carne del animal se cuece sin sal y se distribuye a la concurrencia en una **puruña** grande, que es como una bandeja de arcilla que la colocan junto a la mesa. Hacen luego el **t’inkasqe**, y el **paqo**, que representa al cóndor jefe (el apuchin), come los ojos del animal y la lengua y se retira en seguida a contemplar a los demás, que simulando ser cóndores adultos—los niños simulan ser **killichos**, **anka**, **alqamari** o **waman** (aves rapaces) de acuerdo a su edad—, se disputan las presas mientras imitan el graznido de las aves que representan. Es regla que todos deben comer. Después exhalan su aliento expresando su deseo de que el ganado se multiplique.

Luego el **qatay** (yerno del dueño) recibe los huesos de la víctima sin que falte ninguno y va contándolos de dos en dos. Si al terminar la cuenta queda uno, se dice **quespen**, porque es **lones**, señal de buena suerte. El qatay entrega el paqo tres huesos: uno de la columna vertebral, otro de las costillas y otro de las extremidades. Se hace nuevamente la **t’inka** y luego el ayudante del paqo lleva los huesos a un lugar cercano al de la ceremonia y los entierra; se dice que éstos desaparecen en el acto. En cambio, los tres seleccionados se los guarda para hacer al día siguiente el recuento mágico o **sami**.

Lima, junio de 1959

LA CRISIS ACTUAL DE LA ARQUEOLOGIA¹

Duccio Bonavia

“Se abre... para la arqueología mundial una gravísima crisis de la cual, más allá de las alarmas y de los remedios que se han puesto en marcha, no es aún posible prever las extremas consecuencias”.²

Esta frase, trágicamente real y profundamente ponderada, aparece en el último libro de uno de los más insignes arqueólogos italianos contemporáneos, publicado tan sólo hace dos años. Dos años que han acentuado el problema y han llenado más aún de realidad esas palabras.

Hace pocos meses, gracias a la ayuda de la Comisión Nacional de Cultura a la que manifiesto mi público agradecimiento, pasé algunos días en Europa asistiendo a un symposium sobre prospecciones arqueológicas, ofrecido por la Fundación Lerici; y he podido al mismo tiempo entrar en contacto—aunque superficialmente, lo admito—con la mentalidad arqueológica europea. Esto, a mi regreso, me ha llevado a largas meditaciones. He comprobado que los problemas de nuestra arqueología no son sólo nuestros y que más bien éstos son similares a los de otros países. Pero he visto también que la vieja Europa, con una voluntad admirable, está tratando de dar solución a los mismos y que de estas soluciones podríamos traer inspiraciones valederas, aunque por distintos medios. A esto quisiera referirme concretamente esta noche.

¹ Conferencia dictada en la casa de la Cultura del Perú el 19 de agosto de 1965.

² Massino Pallottino, *Che cos'è l'archeologia* (Florenia: Sansoni Editore, 1963), 158, 207.

Es por demás sabido cuales son en la actualidad los principales peligros que atentan contra el patrimonio arqueológico. Por un lado, leyes anacrónicas e inadecuadas; la imposibilidad material de poner en práctica dichas leyes; las faltas de medios; de organismos adecuados y, cuando estos existen, que funcionen en la forma debida; la pasividad del estado; la ignorancia del público; la sed insaciable del propietario en cuyos terrenos hay materiales arqueológicos; la profesión (y ya es una profesión) del excavador clandestino, avivada y alimentada continuamente por la astucia y avidez de dinero del anticuario.

Por otro lado, otros factores importantes, pero contra los cuales es prácticamente imposible luchar: las necesidades de progreso y desarrollo de cada país. Me refiero a la reforma agraria, al trazo de nuevas carreteras, a zonas baldías que se van a ganar para la agricultura, al nacimiento de nuevos centros urbanos, a la expansión de los ya existentes, acueductos, vías férreas, y así podríamos seguir con una lista interminable.

Y es un hecho concreto que, en los países que hoy definimos de subdesarrollados, todos estos problemas son más agudos y latentes.

El problema es mucho más complejo de lo que pudiera parecer, ya que si bien todos los arqueólogos y entidades afines estamos de acuerdo de que alguna forma hay que poner coto a este proceso de destrucción, no todos sin embargo estamos de acuerdo sobre la forma de solucionarlo.

Una de las soluciones, sobre la que—como analizaremos más adelante—se han levantado olas de aplausos y olas de protestas, es la que está siendo auspiciada y puesta en marcha por la Fundación Lerici del Politécnico de Milán. Hace muchos años que esa institución viene trabando en investigaciones del subsuelo con fines industriales, tales como la búsqueda de agua, de gases naturales, de hidrocarburos, etc. De estas investigaciones se vio que los últimos adelantos de la ciencia y la técnica podrían ser útiles a la arqueología. Y a partir de 1955 se dio vida por esto a la Fundación, rama anexa al Politécnico, que se dedica exclusivamente a prospecciones de tipo arqueológico. Se ha escrito mucho y se ha hablado más aún de estas actividades y sobre todo de los métodos empleados. Se ha remarcado su “novedad”. Pero se ha olvidado probablemente al aspecto más importante e interesante.

Hay indudablemente novedades, pero alguno de estos métodos también los encontramos mencionados en textos ya clásicos de la arqueología como el pu-

blicado en París en 1952 y en el que Laming³ ha reunido una serie de estudios de distinguidos especialistas, o en el libro que publicara Edward Pyddoke en 1963 en Londres⁴ con la colaboración de otros colegas.

Lo que me parece que no se ha dicho, y allí esta su importancia, es que además de haber perfeccionado los diferentes equipos a raíz de investigaciones y de observaciones cuidadosas en el campo, la Fundación Lerici es la primera, quizá única entidad en el mundo que ha utilizado en forma sistemática y en campañas arqueológicas bien definidas estos métodos y estas técnicas, con resultados sencillamente asombrosos, todos publicados con lujo de detalles en más de cincuenta obras, en varios idiomas.

Vamos ver a grandes rasgos cuales son y en qué consisten estos métodos, antes de analizar sus consecuencias; muy a grandes rasgos, ya que no sólo no cabría una descripción más detallada en un caso como éste, sino que se necesitaría del concurso de un técnico especializado para hacerlo.

Los métodos de prospección que utiliza la fundación italiana se pueden subdividir en tres grandes grupos: efectos de superficie, técnicas de muestreo y métodos geofísicos.

Los efectos de superficie son estudiados de varias formas. Con fotografías aéreas fundamentalmente. Pero no en la forma en que, por falta de medios, estamos obligados a trabajar nosotros, o sea utilizando las vistas ya existentes y tomadas con los fines más diversos, pero que nada tiene que ver con la arqueología. Sino con la técnica depurada de la aerofotografía, estudiando las alturas debidas, las inclinaciones necesarias, las horas adecuadas que son fundamentales para los problemas de sombras, las épocas del año; en fin, en otras palabras, haciendo vuelos especiales a pedido de los técnicos y con una finalidad específica.

Además de esto, estudios en tierra observando la diversidad de los terrenos y los problemas relacionados con la vegetación que están ofreciendo cada día mayores satisfacciones a los arqueólogos.

Cabría recordar quizás aquí en la actualidad que esta técnica auxiliar de la arqueología se ha especializado tanto que en varios países, como Italia y Francia, entre otros, se dictan todos los años cursos sobre aerografía y su interpretación,

³ A. Laming, et al., *La découverte du passé* (París: Editions A. et J. Picard & Cte., 1952), 363.

⁴ Edward Pyddoke, ed., *The Scientist and Archaeology* (Londres: Phoenix House, 1963), 208.

para que los arqueólogos puedan estar suficientemente entrenados para utilizarlos en forma eficiente. La bibliografía sobre el particular, que se ha publicado en estos últimos años, es significativa.⁵

Las técnicas de muestreo, por su parte, son también muy variadas: desde la simple recolección de muestras, en superficie, hasta las perforaciones estratigráficas de varios tipos, llevadas a cabo con equipos especiales y con estudios, no sólo de restos arqueológicos, sino también polínicos y la aplicación de métodos geoquímicos para análisis de varios tipos, tales como el de los fosfatos. Estas prospecciones estratigráficas

se fundan en el hecho de que la permanencia secular de una comunidad de hombres y de animales en un lugar, dejan trazas de detritos orgánicos e inorgánicos en tal número que se puedan encontrar prácticamente en cada decímetro de perforaciones con una sonda rotary y del mismo tipo de las que se emplean para abrir taladros en las exploraciones sísmicas para la búsqueda de petróleo. Un sistema de circulación de agua compresada permite la salida a la superficie de los fragmentos de naturaleza arqueológica existentes en la perforación, y el poder así comprobar su profundidad y naturaleza.⁶

Además se pueden utilizar pequeñas perforaciones manuales para poca profundidad, y sondajes.

Los métodos geofísicos son mucho más complejos y más que ninguno de los demás, para su empleo necesitan de un personal altamente calificado ya que la dificultad no estriba solamente en su aplicación sino más bien en la lectura e interpretación de los datos.

Estos métodos se subdividen en dos grandes grupos: activos y pasivos. Los activos comprenden métodos sísmicos, eléctricos y electromagnéticos. Los pasivos, magnéticos y gravimétricos.

⁵ Por ejemplo, Domenico Ludovico, "L'Aerofoarcheologia", *Revista Aeronáutica* 3 (marzo 1964): 3-35; Raymond Chevalier, *L'avion a la découverte du passé* (París: Fayard, 1964), 221.

⁶ Fundación C. M. Lerici, "Prospecciones Arqueológicas" (Roma, s. f.).

Las prospecciones sísmicas

se basan en la inmisión de ondas elásticas en el terreno, las cuales se reflejan o también refractan, cuando hallan una “formación sepultada”, que constituye una “anomalía”, es decir, una variación respecto a las características físicas del terreno que lo rodea. Los aparatos empleados son: un generador de impulsos vibratorios de naturaleza mecánica de explosión o de percusión y uno o más registradores de las ondas reflejadas o refractadas.⁷

Los métodos eléctricos

tienen como fin medir la resistividad eléctrica de los estratos del terreno que se quiere explorar y descubrir las alteraciones o “anomalías” de las medidas, provocadas por formaciones arqueológicas subterráneas. Estas exploraciones se aplican en los casos en que las formaciones arqueológicas se encuentran aisladas o a distancia unas de las otras, para consentir una suficiente certeza de las señales indicativas. Los aparatos necesarios para el caso son los siguientes: un potenciómetro para medir las tensiones del terreno; un miliamperímetro para medir la corriente introducida; una fuente de energía formada por una batería y un sistema de electrodos metálicos unidos por medio de cables unipolares al aparato mismo, que permite el desplazamiento sobre el terreno, objeto de la exploración.⁸

Un ejemplo de la utilización práctica de este método es el que se llevara a cabo en 1948 en México por Hans Lunberg, por cuenta de la Wenner Gren Foundation de Nueva York y que se hiciera famosa por el hallazgo accidental del “Hombre del Tepexan”, uno de los restos fósiles humanos más antiguos de América.

El análisis de las huellas de mayor inclinación de las líneas equipotenciales sugirieron la localidad que se debía explorar. Posteriormente se pudo averiguar que el causante de esta anomalía era el diferente grado de humedad del subsuelo. En este caso concreto, sólo la pura casualidad ofreció un resultado tan satisfactorio.

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

En 1963, esta técnica ha sido empleada también en Virginia, en los Estados Unidos, en las riberas del río Kanawha, en las cercanías de St. Albans.

Los miembros de la West Virginia Archaeological Society, durante trabajos exploratorios, al observar un acantilado que había sido “lavado” recientemente por el río, descubrieron una estratificación con importantes materiales arqueológicos; pero en vista de que estos estratos eran profundos y que en la superficie no había resto alguno, era imposible establecer la extensión exacta del yacimiento. Es así que se decidió utilizar un taladro o barrena tubular, de propiedad del West Virginia Geological Survey.

Los resultados, que fueron publicados en uno de los últimos números de *American Antiquity*, órgano de la Society for American Archaeology,⁹ demuestran por sí solos su importancia. (1°) Se logró aislar el área de concentración del yacimiento; (2°) se estableció—al conocer su contenido—que el sitio merecía ser excavado; (3°) se demostró que los niveles arqueológicos en algunos lugares eran mucho más profundos de lo que se sospechaba y; (4°) el estudio de las muestras sugirió el por qué esa área particular había sido ocupada en épocas pasadas.

Este tipo de taladro tubular, que aplica al parecer el mismo principio del que es utilizado por Lerici, tiene algunas particularidades propias, entre ellas que permite la extracción de muestras cilíndricas sólidas. Es la primera vez que se ha utilizado en investigaciones arqueológicas; antes sólo se había empleado para muestreos de polen.

Según el informe, los resultados han sido tan satisfactorios, que los autores proponen su uso a gran escala y lo recomiendan especialmente para muestreos en valles aluviales. Su utilización en el Perú daría sin duda resultados insospechados, ya que se trata originalmente tan sólo de un ensayo de exploración geofísica, que nada tenía que ver con la antropología. Las campañas de Vulci, Tarquinia y Cerveteri son más bien ejemplo de su efectividad en el campo de la arqueología.

Las prospecciones electromagnéticas, por su parte

se fundan en la formación de un campo electromagnético artificial con características variables, que penetra en el interior del estrato de terreno que se quiere explorar, y en la comprobación de las variaciones origina-

⁹ John C. Price, Richard G. Hunter y Edward V. McMichael, “Core Drilling in an archaeological site”, *American Antiquity* 30, n° 2, parte 1 (Octubre 1964): 219-222.

das por la presencia de formaciones arqueológicas que tengan propiedades físicas capaces de influenciar el campo electromagnético.¹⁰

Los métodos pasivos empleados por la Fundación Lerici, como dije, son fundamentalmente dos: magnéticos y gravímetros. Los segundos se basan en variaciones de densidad y están siendo aplicados solamente en un campo experimental. Los primeros, por el contrario, han sido aplicados ya en gran escala y con resultados ampliamente satisfactorios. Una variante de este método ha sido utilizada por el Dr. Naotune Watanabe, de la Universidad de Tokio, durante la Primera Expedición Científica Japonesa en el Perú, pero los resultados no son aún conocidos.

“Tienen como fundamento la medida del magnetismo de la superficie en todos los puntos de la zona explorable, y el descubrimiento de las variaciones o ‘anomalías’ causadas por las formaciones arqueológicas sepultadas. La presencia prolongada de seres humanos en una localidad da lugar siempre a movimientos artificiales del terreno, originando así las correspondientes variaciones en la distribución del magnetismo local, variaciones que pueden aún hoy, a distancia de millares de años, delatar dicha presencia. El calentamiento originado por la acción de saneamiento del terreno, por la preparación de alimentos y por la elaboración de los materiales de arcilla para los primeros utensilios de uso doméstico, han causado el llamado ‘termo-magnetismo’, que queda fijado para siempre en los materiales que han sufrido un calentamiento artificial. Los mismos cultivos efectuados sobre el terreno han hecho variar sus características porque los procesos bioquímicos determinados en el terreno por los cultivos modifican la composición química de las sales de hierro, que se encuentran en todos los terrenos y, consiguientemente, sus propiedades magnéticas”. “El aparato empleado para esas prospecciones es el magnetómetro de protones, ideado expresamente por el Laboratorio de Investigación de la Universidad de Oxford para la indagación arqueológica. Dada su excepcional sensibilidad, le permite comprobar en todos los puntos del terreno las más mínimas variaciones del magnetismo y, además, las medidas pueden ser efectuadas con gran rapidez. Este aparato lleva un ‘revelador’, que contiene un líquido con una gran masa de protones, y un aparato medidor gracias al cual se puede deducir la intensidad del campo magnético”.¹¹

Además de todo esto, la Fundación utiliza una serie de equipos auxiliares, estos sí completamente novedosos, que han permitido descubrimientos úni-

¹⁰ Fundación C. M. Lerici, “Prospecciones Arqueológicas”.

¹¹ *Ibid.*

cos a lo largo de los últimos años. Entre ellos cabe destacar el uso del periscopio y la sonda fotográfica. El primero permite la observación de las tumbas a excavar antes de que éstas sean abiertas. Por medio de una pequeñísima perforación en el techo de las tumbas, se introduce el periscopio de modo que el arqueólogo puede observar bien no sólo su contenido, sino estudiar la ubicación del mismo y darse cuenta como llevar a cabo el trabajo de exploración y de apertura. Además presenta la tremenda ventaja de que se pueden observar objetos deleznable que al entrar en contacto con el aire externo sencillamente desaparecen.

Después del periscopio se introduce la sonda fotográfica para reproducir y fijar definitivamente la imagen de la tumba y de su contenido antes de su remoción. Si se piensa que el trabajo arqueológico se hace una sola vez, ya que después de éste lo único que queda es la descripción minuciosa del mismo—sujeta sólo y exclusivamente a la honradez y ética del profesional que la lleva a cabo—, este nuevo tipo de descripción gráfica representa uno de los adelantos técnicos de la arqueología que caracterizan a nuestra época.

Las campañas de prospección llevadas a cabo hasta la fecha son el mejor galardón para Lerici y el mayor incentivo para seguir utilizando dichos métodos y técnicas. Para el incrédulo, allí están las cifras y los resultados que hablan en forma fría e imparcial. Bastará recordar que en las necrópolis etruscas de Cerveteri, el equipo Lerici en menos de ocho años ha ubicado 650 tumbas que han permitido recuperar alrededor de 10 000 especímenes arqueológicos que se encuentran actualmente en el Museo Nazionale de Villa Giulia; que en las necrópolis de Tarquinia, en los pocos años de trabajos realizados, se ha podido ubicar una veintena de tumbas con pinturas. No hay que olvidar que en esta localidad se encuentran los mejores testimonios de la civilización etrusca y que desde 1894, año en que fue descubierta la famosa Tomba dei Tori, no se había logrado ubicar otra similar. Tan es así que en toda la literatura que ilustra el arte de los etruscos se repetían desde hace medio siglo los mismos motivos. El valor artístico de las nuevas tumbas es incalculable. Y si se añade a esto las brillantes publicaciones a todo color, la aplicación de las últimas técnicas que permiten separar las pinturas de las paredes originales y fijarlas para su conservación, y la acusación de Lerici que ha demostrado que en un gran porcentaje los responsables de la destrucción de estas joyas de arte son las “tombaroli”—“huaqueros” italianos—entonces se podrá juzgar en su marco justo esta obra gigantesca.

Y no vamos a resumir las campañas de Fabriano, de Vulci, de Pyrgi o de Sibarí; lugar este último donde en dos años se han hecho más de 850 perforaciones estratigráficas repartidas desde un área de 120 kilómetros cuadrados

hasta una profundidad de 10 metros. Esto ha permitido la ubicación exacta de la antigua colonia griega que se venía buscando infructuosamente desde hace tiempo, por encontrarse totalmente sepultada. Se ha podido así paralizar una obra de industrialización de la zona que estaba en acto y salvar el área arqueológica.

No podemos tampoco dejar de mencionar las campañas llevadas a cabo fuera de Italia, en Aniba, Egipto, en Kazanlik, Bulgaria, en Nemrud-Dagh, Turquía, en Bolonia, en Samaria, Jordania, etc.

Naturalmente, como ya se ha mencionado, todos estos métodos y técnicas de prospección necesitan de personal especializado, que tenga conocimiento de química, electrónica, etc.; en otras palabras, el arqueólogo mismo, salvo raras excepciones, no puede ponerlas en práctica. El arqueólogo en realidad entra en funciones una vez que el equipo de especialistas ha ubicado los sitios arqueológicos, de modo que éste no necesita perder el tiempo, sino que ataca el problema a ciencia cierta, sabiendo inclusive, en el caso de las tumbas, su ubicación exacta y conociendo el contenido por medio de fotografías a la mano. Una de las ventajas entonces es que el trabajo de ubicación de sitios a excavar o de ubicación de tumbas, que, con los métodos clásicos llevaría quizá meses de tiempo, con estos nuevos métodos se puede llevar a cabo en pocos días. Hay además ventajas de otro tipo, sobre todo que los métodos geofísicos no implican ninguna alteración de los estratos arqueológicos y que además pueden dar informes detallados sobre formaciones sepultadas.

En el caso de las perforaciones, ha habido críticas fuertes en el sentido de que con ellas, cuando el arqueólogo interviene una vez ubicada el área, se encuentra con que ésta ha sido disturbada mecánicamente y que se ha destruido en parte la evidencia originaria.

En efecto es así, y los técnicos de la Fundación Lerici lo admiten, pero se justifican objetando, como técnicos que son, con cifras. Por un lado, la gran cantidad de tiempo que se ahorra (¡en el caso de Sibari, por ejemplo, se trata de muchos meses, quizá años ahorrados!) contra el pequeño, pequeñísimo daño que se hace. El diámetro máximo de la abertura de una perforación es de 10 centímetros, o sea que la sección de una perforación alcanza como máximo los 100 centímetros cuadrados. Considerando que se hagan perforaciones cada 10 metros (lo cual casi nunca se hace, ya que se trataría de una distancia demasiado corta) tendríamos una disturbación de 100 centímetros cuadrados cada 100 metros cuadrados, o sea tan solo el 1/100 por ciento de toda la zona.

Ahora bien, si el arqueólogo, utilizando el método clásico de los “cateos de prueba” comienza su labor haciendo pozos, éstos tendrán como mínimo 1 metro cuadrado. Si estos cateos se llevan a cabo a la misma distancia de los que se hacen teóricamente con la perforadora, o sea cada 10 metros, se tendría una disturbación de un metro cuadrado cada 100 metros Cuadrados, o sea el 1 por ciento de toda la zona. En otra palabras, habría un disturbio cien veces mayor que el que haría una perforación.

Lo que no hay que olvidar es el aspecto económico. La ciencia está progresando a pasos tan agigantados que hace que en el giro de poco tiempo, equipos completos se encuentren atrasados y prácticamente inservibles. Por eso, nos decía un técnico, que el equipo pierde prácticamente cada día una parte de su valor, aún si no es utilizado. Y que conste que se trata de materiales que cuestan muchos millares de dólares ya que se hacen en escala reducida, a veces un solo ejemplar, y con una finalidad específica. Esto significa que en las campañas que se comiencen no se puede perder el tiempo y hay que mantener un ritmo de trabajo y una organización tales, como si se tratara de una empresa de tipo comercial. Hasta la fecha, la Fundación se ha mantenido con sus propios medios o concediendo sus servicios, bajo contrato, a los gobiernos de los diferentes países que pidieron su ayuda. Se ha tratado de campañas de ensayo y se están haciendo gestiones para que los gobiernos de diferentes países se interesen en esto y que con la ayuda de entidades internacionales se establezcan institutos de prospección en las diferentes naciones.

Para dar a conocer estos métodos y técnicas, la Fundación Lerici ofrece todos los años cursos para los arqueólogos graduados, en los que además de la explicación y aplicación práctica de los mismos, se discuten estos problemas. Este año se reunieron en Roma especialistas de Italia, Francia, Grecia, Alemania, Túnez, Israel, Rumania, Polonia, España, Suecia y Canadá. Fue la primera vez que oficialmente participaba el Perú.

La colaboración del gobierno italiano en este sentido ha sido por medio de las Superintendencias de las Antigüedades que han ofrecido los arqueólogos y, además, con la creación de la Aerofototeca Nacional que depende del Ministerio de Educación Pública de la península. Este instituto tiene la tarea de reunir toda la documentación aérea posible sobre las áreas arqueológicas de Italia. La organización de este instituto es un ejemplo envidiable.

El ritmo de destrucción de los monumentos arqueológicos italianos es tan rápido, que se ha llegado a la conclusión que sólo con una labor rápida se podrá

algo de ellos. La aerofotografía cumple así una doble misión. La de estar preparando un gigantesco mapa aero-arqueológico—si cabe la palabra—de la península, de modo que, si determinados yacimientos o estaciones desaparecen, por lo menos quedan fotografías de ellos; y por el otro lado con un trabajo continuo de exploración, desde el aire, se van ubicando constantemente áreas arqueológicas nuevas.

Claro está que no todos los métodos y técnicas que emplea la Fundación Lerici en el viejo mundo son aplicables en todas las partes del globo. Hay una infinidad de factores que influyen en ello y no nos toca a nosotros en este momento su análisis. Se puede afirmar, sin embargo, que la mayoría son aplicables y que, en el caso nuestro, por ejemplo, nos permitirían la detección rápida de las áreas arqueológicas por su delimitación exacta.

Pero aparte del valor práctico de este ensayo de la Fundación Lerici, hay otro aspecto, escondido, del problema que parece de vital importancia. Es lo que yo llamaría la filosofía de Lerici. La filosofía de que, no importa con cuales medios, se deberá poner en práctica en todo el mundo si queremos salvar aún lo que queda por salvar del patrimonio cultural, que es universal.

Esta filosofía es fundamentalmente una necesidad de cambio. Es la demostración que la arqueología también, como otras disciplinas, necesita aceptar nuevos métodos, completamente alejados de los viejos métodos tradicionales, si es que quiere mantener un ritmo moderno que le permita sobrevivir. Necesitamos por esto marchar al unísono con los tiempos en que estamos viviendo. Agilizar, con la ayuda de otros expertos, nuestros trabajos para que el ritmo del progreso no nos venza, porque es completamente justo e inequívoco el ideal que mueve a los arqueólogos, pero no podemos pretender paralizar el progreso que nos rodea. Es por este apego a demasiados patrones y sistemas pasados, del que adolecen algunos arqueólogos, que se ha levantado injustamente una cierta barrera entre nosotros y el gran público que tiene aún la visión del anticuario del siglo pasado y que no concibe que la arqueología es también una ciencia necesaria y dinámica.

Como decía Lerici

nos encontramos en una época en plena evolución caracterizada por cambio en las formas de vida y de pensamientos que no tienen antecedentes en la historia del mundo, tan es así que por primera vez se manifiestan entre las diferentes generaciones que conviven en el mismo tiempo, discrepancias tales, que las hacen inclusive extrañas entre ellas. La

ciencia y la técnica se insertan siempre más en la vida con un proceso de desarrollo que supera la misma capacidad de adaptación fisiológica y mental del hombre. Está en curso una verdadera y propia revisión de muchos conceptos tradicionales, como, por ejemplo, el de altura científica y cultura humanística, que han representado por siglos actitudes de pensamiento bien diferenciadas y, en muchos aspectos, opuestos entre ellas. El mundo moderno, como consecuencia de las conquistas de la ciencia y de la técnica a lo largo de este siglo XX, está realizando una nueva síntesis del pensamiento eliminando una por una las barreras que han separado en el pasado la ciencia de la cultura. Y se ha demostrado como aplicaciones científicas y técnicas pueden insertarse en una disciplina humanística, entre las más tradicionales y conservadoras, como es la investigación arqueológica.¹²

Contra esta tendencia nueva se ha levantado la voz de alarma de algunos arqueólogos italianos. Ella se ha hecho patente en el último Congreso Internacional sobre la Técnica y el Derecho en la Arqueología Actual que tuviera lugar en Venecia hace poco, bajo los auspicios de la fundación Cini. Allí se vio claramente la posición de los elementos conservadores de la arqueología clásica, contrarios a las nuevas técnicas y “cuyas reacciones pueden ofrecer un material interesante para la representación de la crisis de valores que caracteriza al mundo moderno”.¹³

No se puede dudar de la buena fe de estos “conservadores de la arqueología”, pero tampoco hay que olvidar que el que no cambia, muere.

Además, la copiosa literatura, buena y mala, sobre motivos arqueológicos que circulan en el gran público es otro índice muy importante. Tanto interés hacia a los objetos antiguos, aunque mal canalizado, quiere significar algo. Quiere decir que la arqueología ya no es, como en el pasado, privilegio de algunos especialistas, sino que tiene que abrir sus puertas al gran público ya que no representa tan sólo un hecho histórico o cultural sino—y el ejemplo de México enseña—un factor económico íntimamente relacionado con interés turísticos y editoriales.

Al contrario de lo que se podría creer, este cambio de dirección—que ya está en curso en todo el mundo—significará nueva savia para el viejo árbol de la

¹² C. M. Lerici, “Introduzione – Lezioni tenute al corso di aggiornamento in prospezioni archeologiche” (Roma, 1965). Texto mimeografiado.

¹³ *Ibid.*

La Crisis Actual de la Arqueología

arqueología. Y esto no significa cambiar de rumbos, sino sencillamente ampliar nuestros horizontes. Aceptar que humanismo es algo más que la vieja concepción clásica que encontramos definida en los diccionarios, que humanismo “significa desarrollo de la conciencia, por parte del hombre y de su propia realidad, de la realidad del mundo en que vive y actúa y de las fuerzas con las cuales él puede transformarse con el mundo a sí mismo”.¹⁴

En esta crisis de la civilización, crisis que se podría parangonar quizá solamente con el fenómeno similar que se produjo hace 9000 años en el paso entre la fase paleolítica y neolítica, en la cual más que nunca se trata de buscar soluciones universales para los problemas, la arqueología adquiere mayor importancia quizá que en el pasado. Ya que, como dijera Pallottino, “solamente ella permite sobre pasar todas las barreras y las fracturas de las tradiciones particularizantes” de penetrar profundamente hasta los procesos formativos de las sociedades humanas, de abrazar los desarrollos en un cuadro unitario, de conocer sus aspectos comunes, más íntimos y concretos a través de innumerables testimonios directos. No pareciera arriesgado afirmar que el arqueólogo como estudioso de restos del pasado universal, está quizá por asumir, en el ámbito de la sociedad presente y futura, las funciones que hasta hoy han sido propias del historiador, intérprete de tradiciones singulares. La búsqueda del hombre en sus raíces, en sus primordiales progresos, en las huellas, aún si anónima, dejadas por su ingenio creativo, no aparece tarea menos grandiosa y menos preciosa que el estudio del hombre en sus documentos literarios de su más reciente pasado: ni menos digno de ser definido con el término de humanismo.

“Todo hace pensar que la arqueología, esta joven y dinámica expresión de las ciencias históricas, pueda y deba contribuir en la forma verdadera a la difusión de una nueva forma de humanismo universal, propio de la era de la ciencia”.¹⁵

Como decía el empezar mi exposición, al salir al extranjero, me di cuenta que nuestros problemas no son sólo nuestros. Pero he podido darme cuenta, al mismo tiempo, que nosotros también estamos atados, en muchos aspectos, a viejas tradiciones que necesitan cambiar si queremos sobrevivir.

Sería muy largo y penoso, ahora, intentar un análisis en este sentido, que nos llevaría fundamentalmente a una revisión de nuestras estructuras mismas.

¹⁴ Antonio Banfi, “Pretazoni” en Ludwig Feuerbach *L'essenza del cristianesimo* (Milán, 1949), 8; R. Bianchi Blandinelli, *Archeologia e Cultura*, (Milán: Riccardo Ricciardi Editore, 1961), 467.

¹⁵ *Ibid.*

Pero en alguna oportunidad esto deberá hacerse. Y muchos arqueólogos, entonces, habremos de aceptar el sacrificio de algunas de nuestras ideas, para el bien de la arqueología misma.

Los aspectos y las divergencias teóricas no presentan en este sentido ninguna dificultad. Por el contrario, tal hecho es saludable, si es llevado con altura, al plano de la discusión.

La investigación ha adelantado tanto en los últimos años, que sería sencillamente suicida tratar de mantener esquemas superados y anacrónicos. Muchas veces nos olvidamos que en la ciencia el admitir un error es prácticamente lo mismo que descubrir una verdad.

En el campo de nuestros monumentos, el problema presenta una gravedad extrema y un estado de alarma permanente.

Cuando se ha dicho que todo el Perú es un monumento arqueológico, no se ha exagerado la nota. Hay pocos países en el mundo que pueden rivalizar con nosotros en este campo. Y ni siquiera tenemos a nuestro alcance un inventario, aunque fuera parcial, de estos monumentos. Pero el problema y las dificultades de estudio y conservación se agigantan cuando se considera la vastedad del territorio nacional y lo deleznable de los materiales que, por lo menos en la costa, ha utilizado el antiguo peruano. Problema “sui generis”, que necesita entonces también soluciones “sui generis”.

Al arqueólogo se le hace difícil aceptar que se pueda llegar a un compromiso de tipo comercial para el estudio de la conservación de estos restos y que no todos estos monumentos se podrán conservar. Científicamente, todo resto “vale la pena” de ser conservado. Pero quizá se tenga que llegar a transar, siempre de un marco honrado, abriendo un poco las puertas a otros intereses, a pesar que no los consideremos “tan puros” como los nuestros.

Uno de los caminos sería el llegar a comprender que el turismo puede ayudarnos, si está bien encauzado. En el Perú no se ha entendido en toda su amplitud tal posibilidad. Hay naciones que viven del turismo y que tienen menos riquezas que nosotros. Pero el turista hoy en día exige, y cada día más. Esto quiere decir que antes de entregar al público nuestros monumentos, debemos estudiarlos y hacerlos presentables. Y en esa tarea, sólo el arqueólogo, y sólo él, puede ser el que de la orientación a seguir en los trabajos. Y no necesitamos pensar en rehacer nuestras viejas ciudades, sino sencillamente en consolidar sus muros y desente-

La Crisis Actual de la Arqueología

rrar sus objetos con el rigor que las reglas de la arqueología exigen.

Debemos intensificar los vínculos con otras entidades y pedir una mayor colaboración con las mismas. Los institutos armados, con sus servicios de aerofotografía y geografía, pueden ser de invalorable ayuda al arqueólogo. Estos servicios han sido ya utilizados, pero los trámites a seguirse y las dificultades, sobre todo económicas, son aún muy grandes.

Y ni que decir de la ayuda que podrían ofrecer las varias dependencias de los ministerios, universidades, etc.

Y así como estos, podríamos seguir mencionando muchos, muchísimos otros problemas más.

Sin embargo, la arqueología peruana, a pesar de la indigencia de los medios, a pesar de las luchas intestinas, de la falta de ayuda y de mil inconvenientes más, se encuentran en un sitio de honor dentro del marco de la arqueología mundial. Pero ella también, como la europea, está en crisis. Tiene frente a sí el dramático lema: renovarse o morir. Sobre cada uno de nosotros los arqueólogos y los amigos de la arqueología y las autoridades de las que dependemos, pesa esta tremenda responsabilidad.

¿Podremos superarla? La continua destrucción de nuestro patrimonio arqueológico parece negarlo. La continua indolencia parece negarlo. La situación desastrosa de nuestras instituciones—museos, institutos, departamentos—parece negarlo también. Lo único que es contrario a todo esto es la voluntad de los arqueólogos mismos, que siguen luchando. Conscientes de la difícil, pero no imposible tarea que tienen que cumplir. Conscientes que sin conocer el pasado no se puede emprender la ardua empresa de construir el futuro.

Podemos tener enseñanza de este cambio, por lo que está luchando Lericí al otro lado del Océano: las generaciones venideras dirán si habremos podido superar esta crisis.

